

REALIDADES DE LA FAMILIA (2)



PROLOGO

Me parece muy conveniente situar la forma de educación salesiana ante los muchos temas que aparecen en esta segunda parte, llamada Realidades de la familia, continuación de la primera: Problemática de la pareja-matrimonio hoy.

Puede ser un marco adecuado en el que se fijen las familias a la hora de educar a sus hijos y en la forma de afrontar todas las realidades que presenta en este siglo XXI, año 2006, el mundo de la familia y sus hijos.

Con los mejores deseos, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-julio-2006

INDICE

1. Sistema educativo en la escuela salesiana
2. La casa y la historia familiar
3. Un nuevo hijo en familia

4. La familia, espacio geométrico
5. ¿Está la ciudad hecha para los niños?
6. Las madres tejen el lazo social
7. En familia hay que saber contar
8. Nuestros hijos vivirán mejor en el campo
9. Vacaciones de los hijos, rompecabezas de los padres
10. Tareas de casa: ¿Y si los hijos toman parte?
11. Una palabra rara puede ser preciosa
12. La adopción de chicos, una aventura de altos riesgos
13. Las familias felices tienen una historia
14. Las familias numerosas, únicas en el género
15. Las complicidades madre-hija
16. Nuestros padres envejecen
17. La ecología se aprende en familia
18. El paro quebranta la familia
19. Consejos de los hijos a los padres
20. Dar a Cristo
21. Desafíos éticos para jóvenes, padres y educadores
22. He dicho que sí
23. Jóvenes y bienaventuranzas
24. La escuela católica
25. La era de la prisa
26. Mi hija se droga
27. ¿Racista yo? ¡¡Nunca!!

Sistema Educativo de San Juan Bosco, conocido como "**Sistema Preventivo**" se basa en la experiencia de su fundador San Juan Bosco, cuyo estilo era el de una educación eminentemente práctica, sin

necesidad de escribir tratado alguno sobre el tema. La inestimable ayuda de la Madre María Dominica Mazzarello, culmina con el proyecto de educación del conocido Sistema Preventivo.

Los principales fundamentos pedagógicos de la Enseñanza Salesiana, son **la práctica y la experiencia**, como se había comentado con anterioridad, tratando de vivir su patrimonio apostólico con la mayor fidelidad, ya que está inmersa en estructuras pedagógicas y espirituales. San Juan Bosco, era práctico, convivía con los jóvenes, los ayudaba, se entretenía con ellos en vez de escribir algo sobre su sistema.

El origen de la "preventividad" de San Juan Bosco parece ser que se remonta a sus años de niño, en los que su madre le inculcó valores profundos de espiritualidad, trabajo y unidad. Cuando Don Bosco fue sacerdote se animó salir a la ciudad de Turín para acercarse a los jóvenes y conocer sus condiciones de vida , pero aquello era un reto muy grande ya que dicha ciudad estaba invadida de emigrantes del campo que por razones económicas llegaban a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, mas sin embargo eran golpeados fuertemente por

la desocupación o por el abuso de su mano de obra, además de todo el entorno social que atraía: delincuencia, abandono, hambre y pérdida de fe.

El proyecto educativo nace con la idea de superar todo este problema social, para Don Bosco dicho proyecto puede resumirse en **tres puntos importantes**:

1. Necesidad de **escuela y trabajo** para desarrollar sus potencialidades.
2. Necesidad de **ser jóvenes**, es decir de gozar de un clima de familia en el que puedan sentirse acogidos, importantes, protegidos, amados, gozar de su tiempo y de una oportunidad de juego y diversión.
3. Necesidad de **encontrarse con Dios**, para descubrir su propia dignidad de Hijos de Dios y el sentido mismo de su vida.

El concepto base del Sistema Educativo de Don Bosco radica en lo Preventivo, entendido como el "arte de educar en positivo" proponiendo el bien en vivencias



Educación para desarrollar las potencialidades

adecuadas y envolventes, capaces de atraer por su nobleza y hermosura el arte de "hacer que los jóvenes crezcan desde dentro", apoyándose en su libertad interior, venciendo condicionamientos y formalismos exteriores; el "arte de ganar el corazón de los jóvenes" de modo que caminen con alegría y satisfacción hacia el bien, corrigiendo desviaciones y preparando el mañana por medio de una sólida formación de su carácter.

Prevenir es sembrar gérmenes de vida, estar en la cotidianidad creciendo en la niñez y en la adolescencia por el camino correcto. "Individuando algunas prioridades en el ámbito de la pedagogía preventiva exigidas por la cultura actual, se podría enfocar la atención hacia tres pistas: la ética consistente en la orientación de los valores; la familiar, el énfasis en lo "positivo". Prevenir también es partir de la familia, volver al núcleo familiar es decir no son los sistemas educativos los primeros protagonistas de los educando sino la familia y su unidad como primer componente.

Otra instancia del sistema preventivo de Don Bosco es la de fundamentar su trabajo en los jóvenes a través de la **transmisión del bien y de las experiencias positivas**, sobre la belleza, la verdad, la bondad, la honestidad, y

sobre experiencias pedagógicas positivas. Un educador salesiano por tanto está convencido de que **cualquier joven por marginado que sea, tiene energías de bien**, que si se las cultiva lo ha de llevar a la fe y honradez. El Sistema Preventivo apoya su eficacia educativa en dos pilares fundamentales:

- 1.La importancia de la Educación
- 2.La necesidad de Fe

El santo fundador de los Salesianos cree en los jóvenes, los respeta como personas, le proporciona un ambiente adecuado rico en valores humanos, se apoya en sus aptitudes interiores, en su capacidad de pensar, en el amor, en su raciocinio, y lo prepara para el trabajo y la sociedad. Para Don Bosco la educación es una realidad, los jóvenes son alojados, vestidos, alimentados y orientados en algún oficio para que a su tiempo puedan ganarse la vida honestamente. Así de este modo se comprende la pedagogía de Don Bosco que le hace atento a todo lo que es positivo en una persona y que puede servir para su liberación según el concepto de Dios. Una de las cosas que mas llama la atención del Sistema Preventivo es su calidad humana, todo el método respira un clima de armonía, sin excesos emotivos

alejado de posiciones extremas, conscientes de sanear la sociedad partiendo de la educación. El sistema se basa también en la formación de "**Buenos Cristianos**" y de "**Honestos Ciudadanos**", todo ello conlleva a la mentalidad del formando plasmarse en valores como solidaridad, y colaboración con los demás. El proyecto de humanismo - pedagógico - cristiano de Don Bosco y su Sistema Preventivo tienen entre sí interacción, la finalidad que persigue este proyecto es el de hacer pasar a Dios al corazón de los jóvenes, no solo por la iglesia sino por la puerta de la escuela, los talleres, las aulas y la oficina. La educación salesiana se caracteriza entonces por una fusión entre lo que es el desarrollo humano y el anuncio evangélico cristiano, por lo tanto la ideología de la educación salesiana está inmersa en el Sistema Preventivo que es pedagogía, pastoral y espiritualidad.

Educación es ayudar a desarrollar cuanto de positivo hay en el interior de cada persona.

A lo largo de los siglos han sido muchos los Métodos o sistemas educativos empleados en la educación del niño o adolescente. La mayoría de estos Sistemas educativos perviven en la

historia de la Educación vinculados a una figura relevante en el campo de la Educación o a alguna Institución.

Uno de estos métodos educativos es el Sistema Preventivo, inseparable de la figura de D. Bosco y de la Familia Salesiana, continuadora de su espíritu y estilo educativo.

No es fácil conocer y aplicar este modo de educar sin acercarse a Valdocco, modelo pedagógico del Sistema Preventivo practicado por D. Bosco.

No extraña que la Iglesia lo haya reconocido como "padre y maestro" de la juventud. Es el único caso en la historia de la educación, en el que la Iglesia ha canonizado a un santo educador y a uno de sus alumnos de tan solo 15 años: Santo Domingo Savio.

D. Bosco a la base del Sistema Preventivo

Juan Bosco nace en 1815 en "I becchi", un caserío a 20 Kms. De Turín, en el seno de una familia campesina humilde, en tiempos difíciles. La dureza de la vida se asoma pronto al hogar de Juanito, huérfano antes de 3 años. Las muchas y grandes dificultades para poder estudiar no le desanimaron jamás; al contrario, se propuso llegar a ser padre para tantos jóvenes sin familia, maestro para quienes

no tenían acceso al saber.

Vive en un siglo de grandes transformaciones sociales: unificación de la nación italiana, época de preindustrialización en el Piamonte e Italia. Muere en 1888, habiendo consumido toda su vida en pro de los jóvenes más abandonados, para los que crea oratorios festivos y diarios, internados y escuelas de artes y oficios para muchachos (hoy Escuelas de Formación Profesional).

Su madre, Mamá Margarita, mujer de pocas letras pero de gran fe cristiana, totalmente entregada a la educación de sus hijos, supo conjugar la bondad y el amor con la firmeza y la austeridad. En su escuela fue aprendiendo a compaginar el trabajo y la alegría, la razón, la religión y el amor en tiempos en los que aún había bastantes educadores que creían que la "letra con sangre entra".

Un escritor francés, Georges Lairesse, describe a D. Bosco como "hombre de gran personalidad, de carácter voluntarioso, sensible a los problemas de la juventud de su tiempo, trabajador incansable, audaz que vivió la pedagogía del amor".

Fue un pedagogo práctico, uno de los grandes educadores de la historia. Si educar es cosa de corazón, pocos han

llegado al corazón de los jóvenes, sobre todo, de las clases populares, clases humildes y abandonadas, como lo consiguió él.

El Sistema Preventivo

"El Sistema Preventivo es un modo de educación que precave el daño del alumno y la necesidad del castigo; prescribe al educador una continuada convivencia con el alumno y una completa entrega a su tarea educativa; destaca la necesidad de una vida infantil plena, activa y rica en aspectos". No es solo un método de pedagogía o disciplina, sino una síntesis de vida, de espiritualidad y pedagogía.

Se apoya en las palabras de S. Pablo: "***La caridad es benigna y paciente; todo lo sufre, todo lo espera y lo soporta todo***".

Este Sistema Preventivo tiene como fin: Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos. Las dos vertientes: promoción humana y salvación cristiana. Formar ciudadanos responsables y cristianos comprometidos.

Este Sistema se apoya en tres pilares insustituibles: la Razón, la Religión y el Amor.

- **Razón** que se manifiesta en los

distintos momentos de la vida: el estudio, la disciplina y la corrección, si alguna vez hubiera que aplicarla. Razón que se manifiesta en la presencia continua entre los jóvenes, en el diálogo abierto, en la confianza que se regala, en el optimismo.

- **Religión** como principio y meta de su quehacer educativo. Religión alegre que incluye a los jóvenes a la vida espiritual a través de los sacramentos y a través de una entrañable devoción a la Virgen Auxiliadora.
- **Amor**, sentido y manifestado. "Que los jóvenes no sólo sean amados, sino que se den cuenta de que se les ama". El amor significa comprensión, respeto a la autonomía del alumno, capacidad para interpretar las necesidades de los jóvenes.

D. Bosco creó un nuevo tipo de sacerdote y educador, viviendo en medio de los jóvenes, estando con ellos en la clase y en el patio, participando de sus preocupaciones y sus alegrías.

La Relación Educativa

D. Bosco intuyó desde muy joven que para ganarse el corazón de los jóvenes era necesario acercarse a ellos, interesarse por sus cosas, "amar lo que ellos aman",

para ello se esforzó en convertir sus colegios, casas las llamaba él, en una familia, donde se fomentan relaciones de familiaridad y confianza, donde hay también una autoridad que actúa desde la razón y el diálogo.

"Valdocco", cuna de la obra salesiana, se pudo definir como: "casa que acoge, escuela que prepara para la vida, parroquia que evangeliza y patio donde encontrarse a gusto con los amigos".

En un ambiente así, no extraña que casi al final de su vida escribiera: "Hace cerca de 40 años que trabajo con la juventud y no recuerdo haber impuesto castigo de ninguna clase, y con la ayuda de Dios he conseguido no sólo el que los alumnos cumplieran con su deber, sino que hicieran sencillamente lo que yo deseaba, y esto de aquellos mismos niños que no daban ninguna esperanza de feliz éxito."

Siempre creyó más en el premio que en el castigo; así escribió: es premio o castigo todo lo que se hacer pasar por tal: "la alabanza cuando se obra bien y la corrección en los descuidos, constituyen de por sí premio o castigo".

Había aprendido en la escuela de San Francisco de Sales, el Santo de la bondad (de él tomamos el nombre de salesianos) que "se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre".

Medios o recursos educativos

Quiero concluir esta reseña sobre el Sistema Preventivo con una palabra sobre los medios educativos que tanto ayudaron a D. Bosco a conseguir este ambiente de familia, alegre y sereno, creativo y sano. Fomentó recursos educativos que le habían ganado la amistad de los compañeros ya en los años de juventud: la música instrumental y coral, los paseos y excursiones, el deporte, el teatro infantil...

- El **teatro** tuvo gran importancia en el Oratorio, D. Bosco le asignó tres fines: divertir, instruir y formar.
- La **música** y el canto llegaron a ocupar un puesto importante en el Oratorio hasta el punto de que escribió sobre el mismo: "un Oratorio sin música es como un cuerpo sin alma".
- Las **excursiones** llenaron páginas imborrables en la mente de los muchachos, que recorrían, en los "paseos otoñales", distintos pueblos con su música, sus representaciones teatrales y las alegres y juveniles celebraciones religiosas. Era extraordinario contemplar la alegría y satisfacción de aquellos jóvenes.

D. Bosco en 1886 (apenas dos años antes de su muerte), escribía a los Salesianos y Salesianas de América: "El Sistema Preventivo sea nuestra característica propia... En las clases que se oiga la palabra "dulzura". "caridad" y "paciencia"... La dulzura en el hablar, en el obrar, en el avisar lo gana todo y a todos". Tal vez alguno tenga la impresión de estar leyendo un cuento de hadas, o estará pensando: aquellos eran otros tiempos. Alguien se podrá preguntar: ¿Sigue siendo válido este Sistema Preventivo, como método educativo, en el 2001, con los fuertes cambios habidos en la sociedad, en la familia, en la educación...?

Mi respuesta es claramente afirmativa, si bien necesitamos actualizarlo, incorporando los avances de la Ciencias de la Educación: la Psicología y la Pedagogía. No hace muchos años, un sacerdote francés que había trabajado con jóvenes marginados por la sociedad, al conocer al pedagogía de D. Bosco lanzó este manifiesto a los salesianos: **"Vosotros tenéis muchas obras, colegios, oratorios, pero tesoros sólo tenéis uno: la pedagogía de D. Bosco... Conservadla, renovadla, rejuvenecedla, enriquecedla con todos los descubrimientos modernos, adaptadla a esas criaturas del siglo XX**

y a sus dramáticas existencias que D. Bosco no llegó a conocer. Pero, por caridad, ¡Conservadla! ¡Cambiadlo todo, perded, si es el caso vuestras casas, pero conservad este tesoro haciendo surgir en millares de corazones el modo de amar y salvar a los jóvenes, que es la herencia de Don Bosco".

Documento de Los Salesianos de Don Bosco

Inspección San Francisco de Sales
Septiembre 2004

1.- LA CASA Y LA HISTORIA FAMILIAR

La casa narra la historia familiar. Lugar de residencia y afectivo, fuente y apertura. La casa es el objeto de todas las atenciones.

El drama de las familias privadas de techo está en relación con el valor que representa la casa para los demás. No debe haber familia que se tenga por tal y que no tenga casa para vivir juntos. Tampoco se concibe a niños sin casa como lugar de referencia y de seguridad en sus relaciones. Es una verdad histórica y universal.

En nuestra sociedad, los estudios demuestran que la casa se relaciona al mismo nivel que la salud y al éxito de sus hijos. Se pueden tener como inquilinos o propietarios pero que tenga al menos cien metros cuadrados, que dé al prado, que tenga antena parabólica a todo precio.

En sentido propio, así como en sentido figurado- en 1991, por primera vez en la historia moderna-, el alojamiento se convierte en el puesto principal del presupuesto familiar. De igual modo, el mercado de la inmobiliaria y la decoración progresa. Una prueba evidente es el testimonio del éxito de la prensa con más de 620 publicaciones dedicadas a los diferentes aspectos de la casa. “Nuestra casa es esencial”, dice una pareja con tres hijos. En ella se pasan los momentos mejores de la vida.

¿Cómo considerar e interpretar un asedio de esta categoría? Sin duda hay que ir a la profundidad de nuestro psiquismo y subconsciente. Un psicoanalista y terapeuta familiar afirma: “La casa refleja lo que somos. El inconsciente y el espacio habitable están íntimamente unidos, en mutua respuesta.

Detrás de los razonamientos y las principales lógicas que presiden la decoración de la casa y el reparto de sus espacios, hay siempre algo de alma de sus habitantes que lo expresa. El inconsciente habita a domicilio. Lo imaginario cabalga por ahí con sus sueños, sus proyecciones, sus recuerdos, las cosas que nos dicen y los secretos de familia.

“El lugar privilegiado de la intimidad, el alojamiento familiar se concibe inconscientemente según la psicología de los padres. Cada parte del domicilio se carga de

recuerdos, emociones dichosas o desgraciadas”, explica Alberto Eiguer quien, por su parte, emplea en terapia familiar un test sobre la casa. Es hora de tener en cuenta los puntos neurálgicos de las relaciones familiares.

Una casa evoluciona a imagen de los que la habitan

No son sólo las fuerzas del inconsciente las que animan el espacio familiar. Los padres pueden decidir lo que quieran hacer de este lugar de vida común, casa heredada o comprada, apartamento pequeño o inadaptado, lujoso o modesto. Confiesa Françoise Allaou:” Me siento siempre celosa de mi interior y reivindico el derecho de arreglarlo y decorarlo según mi gusto y nuestro modo de vida” .

Que cada uno, adulto o joven, se sienta bien “en casa”, que pueda identificarse, reconocerse en su intimidad. Este es mi deseo.¿Deseo piadoso? “No”, responde la psicóloga Perla.

Una casa no se piensa de una vez para siempre. Está en evolución constante, a imagen de los que la habitan y la animan. Las necesidades de un niño no son las de un adulto. Al niño debe darle orden y raíces de seguridad; a los segundos, alas y una apertura al mundo.

Al crecer los hijos, hay que pedir permiso para entrar en su habitación. No como cuando era pequeño.

Cada habitación revela los lazos que tejemos los unos con los otros. Es una pena que no haya relaciones auténticas entre padres e hijos y viceversa. Uno ve otras casas más pequeñas pero en ellas hay un clima de relaciones humanas auténticas. Existe felicidad, sin miedo de que nadie invada el territorio del otro.

Una buena casa es una casa que se mueve

Si el techo familiar representa una segunda piel, un refugio, un abrigo, es también un lugar privilegiado en el que cada uno, en su papel de padre o hijo, puede haber una relación y un compartir aprendiendo a tener en cuenta al otro y a ponerse al servicio del bien común. Hay que buscar una vida rica y responsable comunitaria que no depende de la grandeza del apartamento o de la casa, ni siquiera de su confort.

¿Cuál es una buena casa para hoy?

La misma que ayer. Lo que importa es que tenga alma. Una casa a la que los padres animen con una vitalidad interior fuerte y que se les parezca. Esta casa se mueve, es viva. Sus puertas se abren y se cierran. El orden sucede al desorden. Y hay siempre un rincón en el que uno se pueda retirar y otros de intercambio. La buena casa se adapta a los modos de vida nueva. La habitación del hijo adolescente se convierte en lugar de descanso, de estudio, de oír música y navegar por Internet, juego en red y recepción de sus compañeros. Su mobiliario habla de quién vive allá.

Puede haber una gran mansión pero sin alma en los que la habitan.

2.- UN NUEVO HIJO EN FAMILIA

Ha nacido un nuevo hijo. Toda la familia se vuelca en este recién nacido. Es la admiración de todos. Se parece al padre, le da aire a la madre...Cada uno, al verlo, da su parecer acerca de su encanto sonriente.

Y si no encuentran parecidos, se busca en abuelos, abuelas, tíos o tías. Hay parecidos en la nariz, el cabello...

Hay que desconfiar del peso de la herencia familiar

La familia transmite al niño otra cosa además de los genes: le proporciona un ambiente afectivo, cultural y social que lo modela poco a poco.

Incluso si el niño sufre hoy de otras muchas influencias, en particular las de sus “pairs”, en una edad cada vez más precoz (desde la cuna, un niño calca algunas actitudes de sus amiguitos), la influencia de la familia es la fundamental. El niño imita los comportamientos de sus padres, integra sus costumbres, adopta sus valores, tiene necesidad de identificarse con personas de su familia a la que admira y quiere. Y sus padres, por su parte, tienen tendencia con frecuencia a proyectar sobre él sus deseos, su vocación- o a veces su vocación fracasada-, incluso cuando ni siquiera tienen siempre conciencia de ello. Es gracias a este juego de espejos como se ve hoy la forma de proseguir las líneas de médicos, cómicos, músicos...

Pero hay que desconfiar del peso de esta herencia familiar que pesa a veces mucho en los hijos, alerta Chatal Rialland, psicoterapeuta. “ Sucede por ejemplo que una hijita termina por identificarse con una gran figura familiar (un abuelo politécnico, una abuela carmelita, un ancestro que no ha conocido) porque se le dice que se le parecía y

la familia proyecta en este niño los valores de referencia de esta persona...

De salida, es el resto de la familia el que le da esta etiqueta. Luego es el mismo niño el que termina por identificarse con ella, para ser amado y encontrar su sitio”.

Con el peligro de no ser ya él mismo y conformarse con este modelo. Los parecidos pueden ser seguros para un niño: se inscriben en una filiación; también pueden handicaper el desarrollo de su personalidad. “Haría falta que estos parecidos permanecieran seguros, sin ser limitados, resume Chantal Riolland. El ideal sería que el niño pudiese elegir él mismo a quién quiere parecerse”.

Algunos parecidos pueden ayudar a los niños a construirse o restarle libertad. La mayoría de los adolescentes se enfurecen cuando se les dice que se parecen a sus padres, en el momento en que buscan diferenciarse. Por eso hacen todo lo posible por parecerse a sus compañeros: se adaptan a su “look”, ropa, gustos, valores, hábitos de vida...

Aceptar que nuestros hijos sean diferentes

Si no son nunca neutras, algunas comparaciones pueden valorar, mientras que otras pueden herir. Una madre debe evitar decir a su hija que ella es el “retrato de su abuelo”, cuando ella no se entiende con su abuela o si le dice que con su tía, que está en continuo conflicto con su hermana.

De modo general, conviene evitar las comparaciones, aunque parezcan positivas. En particular entre hermanos y hermanas, como subraya Régine Scelles, profesora de

psicología en la universidad de Rouen. Pues son siempre un poco ambivalentes y el modo singular de cómo vivirlas.

“Un hijo puede maravillarse de parecerse a su hermano (o hermana) cuando tiene cuatro años y su institutriz le dice: “eres el hermanito de...”. Pero eso mismo puede ser pesado a los 13 cuando esta comparación significa por ejemplo, espero que trabajes también como él”; o cuando el chico atraviesa un período de crisis de identidad, en la cual no sabe quién es”.

Y la mirada de los padres pesa aún más que la de la maestra”. Los padres deben estar vigilantes, prosigue Régine Scelles, con el sufrimiento que puede representar para un niño, en ciertos casos y circunstancias, el hecho de parecerse a otro. O de no parecerse a nadie”. Pues puede ser angustioso también para se una figurita como un “patito villano”. Puede concebir la idea de que no es hijo de sus padres.

Cualquiera sea su edad, el ser humano oscila entre la necesidad de parecerse a los demás, formar parte de un grupo, de un clan y el deseo de sentirse único, diferente. Educar es lograr que los hijos se eduquen, se vayan y lleguen a ser diferentes de los padres.

Los hijos heredan en teoría la mitad de los genes de su padre y la mitad de su madre. Los hermanos y hermanas tienen un 50% de genes en común, como los gemelos hermanos. Los gemelos monozigotos tienen el 100% de los genes comunes. Pero los genes no lo explican todo.

3.- *LA FAMILIA, ESPACIO DE GEOMETRÍA VARIABLE*

La familia no es una ciudadela. Pero su territorio debe defenderse para que el niño puede crecer con toda seguridad.

“La ceremonia religiosa tendrá lugar en la intimidad familiar”. Muchas expresiones que designen la célula familiar como un espacio privado, íntimo, delimitado por una frontera insuperable. Como dice Robert Neuburger, psiquiatra y psicoanalista, “la vida familiar es uno de los tres territorios íntimos que autoriza nuestra sociedad”.

Como la intimidad personal y la de la pareja, la intimidad familiar permite a los que la comparten tejer lazos sólidos y duraderos, al abrigo de la mirada y del juicio de los demás. ¿Hace falta alegrarse de una tal posibilidad ofrecida a los niños que crecen en este espacio que les es reservado?

“Sí, responde sin dudar Robert Neuberger. Para construirse, desarrollar su personalidad, los hijos necesitan estar protegidos de agresiones intrusas del mundo exterior. Deben poder reconocer a aquellos sobre quienes pueden contar y tomar apoyo. Este es toda la riqueza de territorio privado”. Nada extraño que la casa, el apartamento, lugar de refugio y seguridad, sean el símbolo fuerte y constante en todas las civilizaciones. Entrar en casa, es siempre ponerse al abrigo para encontrarse mejor.

La casa es un sobre psíquico que hace secreto un lazo invisible entre habitantes y refuerza en todos un mismo sentimiento de pertenencia.

En el círculo íntimo familiar, se conoce y se comprende con media palabra

En este espacio particular y único, padres y niños pueden mostrarse tal y como son en la confianza. NADA DE APARIENCIAS en el círculo íntimo familiar. Se conoce todo y se entiende sólo con susurros. Se comparten sin miedo sus emociones, sus sentimientos o sus pensamientos, instruyéndose con todo lo que da sentido a la existencia. Es el ideal lo que da seguridad al valor familiar. Guardo un grato recuerdo de mi infancia con mis hermanos, hermanas, padres y yo. Esos momentos eran raros ya que mis padres trabajaban en la misma granja pero me marcaron profundamente. Se hablaba tranquilamente y se jugaba mucho juntos. Me sentía comprendida y amada por esta familia cuya historia descubrí a través de las narraciones de mis padres. Y añado: Estoy segura de que estos intercambios familiares “sin testigos” fueron los que me permitieron salir de mi timidez y tener confianza en mí, fortalecer mi vida interior.

“El testimonio de su hija Floriana, madre de tres niños, muestra que Francia ha sabido transmitir su gusto por lo íntimo: También yo, confiesa Floriana, me uno a mi marido en el respeto y entretenimiento de nuestra vida privada. Nuestros hijos están muy abiertos y tienen muchos amigos, pero confieso que me siento muy feliz al

constatar que a ellos les gusta encontrar de vez en cuando “nada más que a nosotros”. Son siempre momentos fuertes”.

Sin embargo, algunas familias no ofrecen este espacio cálido y seguros a sus hijos. Son familias “pasotas”. La puerta de la casa está siempre abierta y las ventanas no tienen cortinillas. En ellas se puede entrar en cualquier momento. Estas familias son tan permeables a las ideas de los demás y a los consejos externos que la intimidad familiar casi no existe. Todo lo que se dice en el interior familiar pasa al exterior y viceversa..

“En este caso, previene Neuburger, porque el territorio familiar no se defiende lo suficiente, la familia no existe en cuanto familia y a los niños les falta seguridad afectiva para construir su propia identidad”.

Por el contrario, hay familias “ciudadelas”, que han construido a su alrededor muros de fortificación detrás de los cuales se repliegan. Estas tienen tendencia a rechazar y hasta menospreciar el mundo exterior, vivido como enemigo.

“Para estas familias, no hay que hablar de intimidad sino de cierre, y en tales casas de postigos cerrados permanentemente, el riesgo de ahogo es serio. En este espacio cerrado, la vida se marchita, se detiene o cae en los abismos de dramas de maltrato.

Cada padre, cada pareja tiene su propia concepción de la intimidad

¿Cómo encontrar la buena fórmula entre la transparencia absoluta y la opacidad total para que una intimidad sana y segura dé paso a sus virtudes?

¿Dónde colocar el límite entre el “demasiado” y el suficiente?” ¿Entre los buenos secretos que estructuran la familia y los que la envenenan? ¿Entre lo que se le permite decir y lo que se debe callar una vez franqueada la puerta de la casa?

Las respuestas varían en función de la edad de los hijos y de las normas que los maestros del lugar y los padres establecen para lo que se vive bajo su techo”.

Cada padre, cada pareja tiene su propia concepción de intimidad, en parte heredada de la educación que cada uno ha recibido en su dominio, explica Chantal Piéron, consejero familiar en Clerc,

“Por ejemplo, unos consideraron que las cuestiones de dinero o de salud no deben salir de la familia, mientras que otros serán más tolerantes sobre el tema”.

Hay puntos que la mayoría de los padres protegen espontáneamente, los que se refieren al amor, nacimiento y muerte, el sufrimiento o las faltas graves. ¿Hay que ver, en esta voluntad de defender la privatización de estos dominios, el espectro de secretos pesados que ponen en peligro a la familia? No, pues los secretos no son ni buenos ni malos en sí mismos, explica Serge Tisderson, psicoanalista y autor de “Nuestros secretos de familia”.

El secreto puede guardar el bien como el mal y una de sus principales funciones consiste precisamente en permitir relaciones verdaderas y confiadas con sus semejantes”.

Por eso, ¿cómo no fustigar las emisiones de TV que, de testimonio en testimonio, muestran en escena pública lo

que pediría ser confiado, compartido, entendido, perdonado, reconciliado, lejos de proyectores?. En la intimidad familiar, en un confesionario o en el despacho de un terapeuta.

Efectivamente, “dejar pensar que se le puede borrar impunemente la frontera que separa lo privado de lo público es peligroso”, confiaba Pietro Pisarra, profesor de sociología de los medios en el Instituto católico de París.

Hay que aprender el valor de lo íntimo, pues se trata de un aprendizaje y del descubrimiento de sus virtudes. Y esto es importante.

4.- ¿ESTÁ HECHA LA CIUDAD PARA LOS NIÑOS?-----

Hoy, las ciudades están dibujadas por adultos y para los adultos. El lugar dejado a los niños se reduce a una porción mínima.

Daba gusto ver a los niños correr por las escaleras de la catedral, jugar tranquilamente en los jardines, gritar y reírse en los juegos y aparatos preparados para ellos en grandes espacios libres. Todos guardamos en la memoria esos instantes, esos lugares. Sentíamos una gran alegría porque eran lugares de intercambio educativo y socialización.

Eran citas en las que nos divertíamos, teníamos seguridad...Hoy no hay espacios y, además, hay peligros por todas partes. Es, sin duda, uno de los mayores fracasos de las ciudades en la actualidad: secuestros, muertes, robos y peleas.

Mientras que en casa es el niño el rey, en las calles es ya un olvidado.

En una época en la que el niño es rey en su familia, se le olvida completamente en la ciudad

¿Signo de esta evolución? Los centros de la ciudad se vacían poco a poco de niños. Parece que se va a ciudades centros sin niños. Parece habitada por solteros o personas mayores...Las familias viven en la periferia convertida en simple dormitorio.

Las razones de este desafecto son en parte económicas: los pisos son tan caros en el centro que no se pueden comprar. Pero otra razón es porque las condiciones de vida que ofrecen a los niños son menos peligrosas por la circulación.

Hay ciudades en las que se prohíbe a los niños que estén por sus calles porque son inhóspitas. No se quieren niños.

Por el contrario, se asiste en nuestra sociedad a un doble proceso. Los niños tienen un lugar cada vez más importante en la vida familiar, tienen su habitación, sus padres se preocupan de su educación y de su futuro, pero no tienen espacio en lo público, no disponen de sitios en los que puedan tener una actividad colectiva, no pueden ni jugar en las aceras o en la calle.

Los niños de la ciudad tienen la suerte de tener a su disposición múltiples actividades, deportivas o culturales. Pero para acceder a ellos hay que moverse. Y para estos desplazamientos hay dificultades. Es un problema serio el que se plantea a las familias. Las líneas de autobuses o de metro no se corresponden con las necesidades de los niños.

Algunos padres, abuelos según dicen las encuestas, van en taxi de un sitio para otro. Pero no todos pueden usar este medio. Hay que abordar la cuestión de la seguridad de los niños, pero también ayudarles a desplazarse e inventar un nuevo tipo de servicio público.

Algunas municipalidades han decidido reaccionar para permitir a los niños desplazarse con autonomía

Hay niños que sólo conocen el recorrido entre su piso y la escuela. Es el resultado de una encuesta llevada a cabo en varias ciudades. Una de las conclusiones es que se percibe miedo, peligro y soledad.

Y habría una solución fácil: ofrecer a los niños espacios en donde jugar y circular libremente sin peligro y con seguridad y que tengan lugar de intercambio. Los adultos no piensan en esta necesidad de los niños. Los valores de la socialización se olvidan.

5.- LAS MADRES TEJEN EL LAZO SOCIAL

Las mujeres que educan hijos representan un papel esencial-todavía poco reconocido- en la malla humana y ciudadano de la sociedad.

La mujer tiene 40 años y vive con su marido y sus tres hijos en el cuarto piso sin ascensor. Trabaja en el hospital y se tira el día corriendo de un sitio para otro. Además de su trabajo, tiene que ocuparse de los niños que requieren cada día más dedicación y energía. *No hago nada de particular, crío y educo a mis hijos y trabajo para que*

puedan tener lo que les hace falta. ¡Cuántas mujeres como ella ignoran el valor social de su papel! Este problema se refiere nada menos que a cerca de la mitad de los 17,6 millones de mujeres existentes en Francia, al igual que en otros países.

Hay que ir a los años 70 para que se comience a interesarse por el valor de las mujeres unido a su maternidad. Y a todo esto hay que añadir el trabajo doméstico. Y así se llega a los años 90 para que se reconozca el aporte de las madres en la construcción de la cohesión social.

Sin embargo, este aporte es muy real. *¿Es más importante que el de los padres? Sí, del hecho de su cercanía con sus hijos, las madres son actrices privilegiadas del lazo social. Ella es la que los crea y abre a nuevos horizontes en el campo social. A cada uno su papel de padre.*

¿Cuántas son estas madres que ignoran el valor social de su papel?

Hablando e intercambiando sus experiencias, las madres descubren su utilidad social.

De modo informal se reúnen una tarde al mes. Son momentos en los que se habla de nuestro papel de madre. Yo, dice una de ellas con dos hijos de 10 y 6 años, le doy mucha importancia a la cortesía. Entre nosotros no se dicen palabrotas o insultos a nadie. No quiero que adquieran malos hábitos. Les inculco el orden y la organización. Está convencida de estas exigencias vividas en el hogar. Esto hará que sus hijos se sientan a gusto en su trabajo.

Otra, divorciada, dice que una de las prioridades es plantear límites a sus hijos. No quiero que lleguen a ser delincuentes, sin fe y sin ley.

Y una inmigrante del Senegal afirma: Hace falta que mis hijos se sientan ricos de lo que son en cuanto africanos y comprendan que pueden aportar cosas a Francia o a otra nación cualquiera. La integración, insiste, es un intercambio sin violencia y no una relación de fuerza.

Tras la exposición del tema, siguen las discusiones con recetas de cocina y educación, las disputas familiares, entre hermanos y hermanas. De todos modos, se aprende mucho en esta reunión: cómo superar los celos, la aceptación de las diferencias de nuestros hijos y educarlos en la tolerancia.

La madre teje lazos educación social. Espontáneamente, las madres forman pequeñas redes de cercanía en torno a la salud, la escuela, la guardería...

No cabe duda que las palabras al oído por parte de la madre representa una verdadera fuerza de política social. Una fuerza que merecería un mejor reconocimiento público.

6.- EN FAMILIA HAY QUE SABER CONTAR

Aprender a gestionar el presupuesto familiar se impone como una necesidad para las parejas jóvenes

Cuando se preguntaba a los países por su deseo de asedio, F. Michelin contestaba: “Aquellos cuya demografía es positiva. Calculad los gastos que lleva consigo un niño que

nace (la cuna, la ropa, el calzado...), es mucho más considerable que todo lo que se imagina”. No se equivoca: cuestan mucho dinero. No es muy difícil, sin embargo, aislar, en los presupuestos, los gastos ligados a los niños y que son parte integrante de la vida familiar.

Su gasto en el presupuesto es de un 20% para los menores de 14 años y de un 30% para los mayores de 14. Todo esto hace que las cuentas sean más elevadas, sobre todo por el hecho de la redistribución (cociente familiar, alquileres...) Cuando se lanzan a la aventura de la paternidad y maternidad, las parejas jóvenes no tienen afortunadamente la calculadora en la mente. Se enfrentan, sin embargo, a una revolución en su estilo de vida que asusta a más de uno.

“No sé cómo hacían mis padres, dice Sofía de 27 años. Mi padre, con su salario modesto, lograba que viviéramos seis personas: él mismo, mi madre que estaba en casa, y nosotros, los cuatro hijos. Me acuerdo que gestionaban al mínimo, no iban nunca al restaurante, sin por ello privarnos de vacaciones. Claro está, no íbamos a estaciones de ski, pero íbamos a otros sitios. Creo que no hacían nada para sí mismos. Esta soltera explica que ganaba lo equivalente del salario del padre, y confiesa:” No gestiono, no sé cómo haría si tuviese un hijo. Sin duda tendría que ver mis cuentas en el banco.

“La generación que nos ha precedido estaba mucho más atenta en sostener sus cuentas que nosotros”.

“Cuando llega el niño, se comienza a organizar su estrategia de consumo. Mientras que la pareja no tienen

hijos, se compra el jabón caro y champagne. Luego se busca la mejor relación calidad-precio. Las cosas se organizan, la gestión es más ajustada”.

Con un sueldo de 1800 euros al mes, hay que fijar las prioridades y hacer elecciones.

Y a todo esto hay que añadir que no venga el paro en la empresa en donde se trabaja. Y con las campañas de consumo, es difícil escapar a sus exigencias.

Por eso tendría que haber prácticas de educación al consumo que hoy, por desgracia, no se hacen. Dar cursos sobre presupuesto familiar destinados a no olvidar nada y a resistir a la tentación de comprar más de lo razonable.

Isabel, de 41 años, explica: Mi madre nos decía:”El dinero es un don de Dios, no malgastarlo. Y ésta de 74 años recuerda: “ *Ha habido guerras, penurias, tickets de racionamiento, se vivía con la idea de que podía faltar. Había que estar atentos. Y no había Seguridad Social. Había que pagar al médico cuando uno de nosotros estaba enfermo”.*

En esta familia de la burguesía, la madre llevaba y lleva siempre un libro de cuentas en el que inscribe todos sus gastos. “*He heredado eso de mis padres, subraya Isabel. Miro a menudo el estado de mis cuentas en Internet. Mi madre me enseñó a comparar los precios.”*

La gente hace un calco de lo que han visto en su familia

Es en familia en donde se aprende a gestionar.”*No hay educación doméstica en muchos países; sí que existe en los países nórdicos en los mismos programas escolares. Entre nosotros cualquiera que crea un hogar debe aprender todo por sí mismo.*

Los padres jóvenes dan la impresión de tener una gestión más abierta y menos cerrada que sus propios padres. Pero sus presupuestos, para ser más libres, están muy controlados.

Pero la mayoría de las familias saben si tienen dinero en su cuenta o no, conocen sus posibilidades y sus prioridades. Queda que cualesquiera que sean los esfuerzos desplegados por los padres para educar a sus hijos con dinero, se encuentran siempre en las familias desajustes.

Cuenta una madre: *“Un año por Navidad, mi hijo de 11 años había hecho una lista detallada de lo que quería con precios comparativos, sacados de todos los almacenes del barrio. Mi hija, por el contrario, no tiene ningún sentido del dinero, no conoce los precios, y nunca sabe lo que gasta”*.

Por eso hay que educarlos en el precio del dinero, llevarlos a los almacenes, a las compras para que observen. Por eso, cuando van con los padres, suelen decir una vez que han aprendido el valor del dinero.” *Me gustaría mucho este regalo, pero no podéis ofrecérmelo porque es un poco caro”*.

7.-NUESTROS HIJOS VIVIRÁN MEJOR EN EL CAMPO-----

Porque hay muchos inconvenientes en la ciudad, los padres se van a educar a sus hijos en zonas rurales

“¿Qué hacemos en esta gran ciudad?” Cada vez que vuelven, se hacen la misma pregunta unos padres que viven bien instalados en el centro de la gran ciudad. *“Después de las vacaciones, viene la inscripción de los niños en la escuela, vuelve el estrés, las reuniones de padres, mi problema entre las exigencias de mi trabajo y las de mi familia. Es un peso de angustia el que cae sobre mis hombros”*. Un peso que termina por pesar demasiado.

De septiembre de 1998 al 2001, la esposa se ha debatido entre un mal existencial que le ha quitado toda energía y la alegría de vivir. Tenía sobre todo la impresión, dice, de fracasar completamente en la educación de mis hijos. Me culpabilizaba sin cesar de hacerles sufrir un ritmo de vida infernal, de delegar su educación a extraños y traicionar mis principios educativos. Para terminar con estos sentimientos negativos la pareja decidió dejar la gran ciudad para instalarse en una casa de campo. Una decisión de la que nunca se han arrepentido a pesar de los trayectos suplementarios impuestos por su nueva casa, pues afirman que ya no tienen estrés y la felicidad ha vuelto a su corazón.

Su ejemplo lo ha seguido dos millones, en Francia por ejemplo, en el 2003. Han dejado la gran ciudad para vivir en comunidades de al menos 200 habitantes. Entre estos habitantes hay un buen grupo de jubilados, y padres jóvenes que viven felices sin embotellamientos, polución, ruidos y el hábitat colectivo anónimo y otras inconvenientes que dificultan la labor educativa. Los que hacen esto, lo hacen por convicciones profundas que valoran los lazos de cercanía, la solidaridad, el respeto

del ritmo de vida de cada uno y el contacto con la naturaleza.

Aquí, no se puede tener una mentalidad individualista

Los alcaldes se encuentran muy felices de la llegada de esta savia nueva. Se ponen a su entera disposición. Ven que las primeras peticiones que les hacen giran en torno a los servicios de infraestructuras educativas que siempre juzgan insuficientes.

Pero uno de estos alcaldes afirma: *”Muy a menudo estos padres están también preparados para comprometerse directamente en el terreno. No dudan en quitar las manchas para paliar las distintas faltas que encuentran. Eso se ve mediante su participación activa en la vida asociativa”*.

Otra, ya con los hijos mayores, confiesa que se ha ido a vivir a un pueblo de 800 habitantes. Crecí en una granja aislada y experimenté la riqueza del compromiso en el Movimiento cristiano rural: *”En la campiña, no se puede tener una mentalidad individualista de asistidos y consumidores como se puede tener en la ciudad. Aquí todos estamos a una y una para todos”*.

Aquí todos trabajamos en algo por el bien del municipio.

“Esta toma directa de los padres en la vida local favorece la calidad de las relaciones en el interior y exterior de las familias. Estas son más solidarias y auténticas y nos cuidamos de las más desfavorecidas.

A los pocos meses, he notado ya los efectos positivos. Cuando mis hijos, dice otra, juegan en la plaza del pueblo, sé que no están solos y están seguros. Y asegura: No serán

los expertos en educación los que resuelvan los problemas educativos, sino la capacidad de los padres en agruparse, abrirse a los demás teniendo confianza los unos con los otros.

No por el hecho de que crezcan en la campiña se inmunizan los niños contra los males de la sociedad

Es importante que nos agrupemos todos los que hemos llegado de grandes ciudades. Es una necesidad material, humana y espiritual, dice Inés que, en el marco de cristianos rurales, organiza encuentros para todas las familias de su sector, Y añade: Con motivo de estos encuentros, los padres descubren que no hay frontera entre la ciudad y la campiña. No es el campo el que inmuniza a los niños contra los males de la sociedad, sino la educación y el ambiente grupal y familiar.

Atrás quedaron el estrés, el anonimato de la gran ciudad. Los niños, en el pueblo, ven las estrellas en el cielo. “Cuando mis hijos eran todavía jóvenes, pensaba que nuestra elección de vida les permitiría escapar del consumo, al dictado de la apariencia cada día más en uso. Aquí, en la escuela rural mi pequeño no ha caído en las trampas de nuestra sociedad.

Las encuestas recientes demuestran que los padres de la ciudad y los de los pueblos se enfrentan a los mismos desafíos. Así, en el terreno de la salud, reclaman la misma ayuda que sus vecinos ciudadanos para prevenir y luchar contra la toxicomanía, el alcoholismo y el suicidio.

El 77% de las asociaciones muestran que los padres expresan la necesidad de ser acompañados en su tarea educativa.

¿Aprueban los chicos/as la elección de los padres?

La adolescencia es a menudo un período crítico, en la medida en la medida en que los jóvenes soportan mal depender del coche de sus padres, subraya Verónica. Pero lo interesante es que el joven se inserta y se compromete en la vida local. Ahora bien, la autonomía que se adquiere por la toma de responsabilidad es mucho más rica que la entrega de una móbilette.

-8.- VACACIONES DE LOS HIJOS, ROMPE-CABEZAS DE LOS PADRES

Cuando trabajan los dos padres, el cuidado de los hijos durante dos meses de verano requiere un poco de organización. Y los abuelos son frecuentemente un apoyo precioso.

Si la llegada de las vacaciones de verano alegra a los hijos, en los padres puede suscitar una ligera angustia, y un buen número no sabe ni lo que hacer, ya que trabajan los dos. Es un verdadero rompe-cabezas.

La mamá de Emma, con tres años y medio, no había tenido nunca hasta ahora que inquietarse por el empleo del tiempo de su hija en verano: ella y su compañero lograban el permiso en su trabajo para estar a la hora de la comida. Pero al término de su primer año de infantil o maternal, Emma se encuentra como millones de niños frente a dos largos meses sin escuela.

Otra madre ha comenzado a preocuparse del tema desde Navidad. Por eso lo ha programado todo con precisión:

“Después del fin de la escuela, Emma va a pasar dos semanas en centro recreativo. Por suerte, se quedará en los locales de su escuela y estará con una de sus compañeras. Esto no debería turbarla. Después se harán cargo de ella unas vecinas, dos ancianas que la guardan a veces mientras salimos.

La última semana de julio y los primeros 15 días de agosto, salimos los tres. Luego su papá, que tiene una semana más que yo, se irá con ella a casa de sus abuelos maternos”.

Este programa no ha sido tan fácil. Todo ha dependido de la disponibilidad de los abuelos, fechas de unos y otros, costes de billetes, soluciones eventuales de recambio... En breve, como en numerosas familias en las que trabajan los dos cónyuges, no se ha dejado nada a la improvisación.

Su “dispositivo” debería permitir a Emma volver de septiembre sin molestia, beneficiándose de un tiempo con sus padres y sus abuelos. Cuando se tienen varios hijos y poco dinero, sería difícil arreglar, añade Alicia.

De hecho, conjugar las actividades profesionales con largas vacaciones de verano de los hijos no es tan sencillo. El problema es lo largo de esta interrupción estival. Debería hacerse una parada a mitad de junio para los exámenes.

Hay quien afirma que sería mejor para la educación que hubiera siete semanas de clases y dos de descanso, con un corte menos largo en verano.

Cuando se tienen varios hijos y sin muchos recursos financieros, es difícil arreglarlo.

La capacidad de los abuelos en acoger a los nietos hace, en ese contexto, que presten muchos servicios a sus hijos.

Esta solución es interesante en la medida en que privilegia las relaciones entre generaciones. Pero hace falta que las relaciones entre padres y abuelos sean suficientemente buenas y que los abuelos tengan un piso adaptado, que los hijos no den como hecho que les van a decir que sí. No siempre es así”.

Los abuelos, en una amplia mayoría, adoran recibir a sus nietos, pero les gustaría a veces que se programe menos y sobre todo que no se haga a última hora.

Las cuestiones de fechas concluyen o desembocan a veces en situaciones en las que los abuelos acogen a todos sus nietos al mismo tiempo, da mucha alegría a la casa pero produce también una buena dosis de fatiga.

Lo normal es que los padres les den dinero a los abuelos. Hay que tener un marco mínimo para que los nietos se lo pasen bien y al mismo tiempo logren que también sus abuelos. Por otra parte, es un signo de confianza entre padres y abuelos.

Los tíos y tías pueden en ciertas familias proporcionar una alternativa en la acogida para hacerse cargo de ellos en una casa de campo. O hacerse cargo de enviarlos a campamentos de boys scouts, colonias organizadas por los ayuntamientos. Pero cada día atraen menos porque durante tres semanas estos centros aburren a los niños.

Hoy van más a gusto a lugares de una o dos semanas con programas que proponen actividades muy variadas. Las

razones del coste, aunque existen ayudas, no son extrañas a esta evolución. Una de las grandes ventajas es que pueden ir con ellos el fin de semana.

Las colonias tuvieron su tiempo de gloria. Hoy se trabaja mejor en el conjunto del tejido social en los barrios, poniendo el acento en la prevención de la delincuencia y exclusión. Son lugares en los que hay diversión sana, reflexiones e incluso para los creyentes, servicios religiosos.

9.- TAREAS DE CASA: ¿Y SI LOS HIJOS TOMAN PARTE?

“No hace nada, ni siquiera su cama. Lo deja todo por el suelo. Soy yo la que lo hace todo”.

La cuestión del compartir tareas domésticas ocupa un puesto importante en la vida de las familias en donde es a menudo fuente de tensiones. En particular en el interior de las parejas. Se habla de esto muy poco en la sociedad, dice Catherine, terapeuta de la pareja.

Pero en la intimidad de los despachos, surge el tema a menudo, sobre todo por parte de las mujeres que se quejan de que lo hacen todo: la gestión de la casa le viene a la mente y les intranquiliza. Ellas son ambivalentes: conscientemente querrían compartir las tareas 50/50 con su cónyuge. Pero inconscientemente, han integrado desde hace generaciones la idea de que una buena esposa, una buena madre es la que asume las tareas domésticas.

Renunciarían a pedirles a sus hijos que les ayudaran. Tengo el mismo sentimiento, dice otra madre: sé que cada vez hacen menos. Es verdad que es difícil ser exigente con ellos. Hace falta más energía: es más sencillo hacer el trabajo en su lugar. Y después la angustia frente a su futuro es tan fuerte que se prefiere privilegiar sus estudios. Principal excepción a esta regla: las familias monoparentales, en las que los hijos ayudan.

Esta participación de los hijos es variable de una familia a otra. Es eminentemente cultural: en una familia de diez hijos, hace cien años, se consideraba normal que el mayor, sobre todo si se trataba de una hija- cumpliera tareas domésticas y se ocupara de los más pequeños. Pero hoy, su participación es meramente simbólica.

La tendencia de no querer que los hijos o adolescentes cumplan sus tareas o hacerlas en su lugar, es una manera inconsciente de mantenerlos en una cierta dependencia

María Rosa, terapeuta familiar confirma esta impresión: *Me sentí afectada de ver al llegar a Francia, hasta qué punto los niños no se incluían en la vida diaria de la casa y en las tareas diarias. Sus padres renunciar a menudo a la idea de que el niño sea capaz de cumplirlas. ¡Cuántos me dicen que un chico de 14 años no puede hacer la cocina!*

Mientras que se les exige mucho en el campo intelectual, en este sentido de cooperación no se les exige nada. El aprendizaje de las tareas de la casa es exigente. Pero hay que enseñarles cómo hacerlo.

No se trata de hacer de los hijos “esclavos”. Entre el demasiado y el demasiado poco, no es fácil encontrar el equilibrio justo. Pues los niños y los adolescentes necesitan seguridad. Cuando sienten que su madre no está nunca y delega todas las tareas, no es una cosa buena. Pero es importante que ella no haga tampoco todo en su lugar.

Los hijos son capaces de asumir algunas responsabilidades en función de su edad y no hay que tener miedo en exigirselo. Pues es una manera de asociarlos plenamente a la vida familiar. Cuando se implican en la organización de la casa, tienen el sentimiento de ser miembros de la familia por completo: no es sólo la casa de los padres. Eso les enseña también a estar atentos a los otros, a sentir cuando sus padres se fatigan.

Florence, psicóloga clínica y madre de cinco hijos, es de la misma opinión: La familia es el lugar en donde el niño puede ejercer su autonomía y aprender al mismo tiempo el respeto a los demás. Desde su edad más joven, está bien que participe en la colectividad. Y que vea esto como algo educativo y no como un castigo.

Se puede empezar por tareas agradables que lo valoren: hacer un pastel o dar de comer al perro; que pueda decir: Mira de lo que soy capaz, gracias a mí la familia puede comer.

Pues el aprendizaje de su deber de ciudadano-ser responsable de sí y de los otros-comienza en la familia, lugar en el que realiza su papel.

“Compartir tareas domésticas es un modo de conversación familiar”

Esta distribución de papeles y tareas no es siempre sencilla. Puede crear tensiones entre los hermanos y hermanas, cristalizar en celos. No es siempre igual: hay siempre uno que hace el doble que el otro, a quien se le pide más que a la otra...Las chicas en particular que, según los sociólogos, a las que se les pide más. Sobre todo a las mayores.

Y cuanto más crece el niño, tanto más se complica. En la adolescencia en particular, en donde incluso los más serviciales pueden cambiar. Para algunos, el reglamento de conflictos con sus padres pasa estas apuestas: rechazo en ayudarles.

El adolescente rehuye colocar todo en orden y en su sitio. No hay que olvidar que está en conflicto consigo mismo. Hay que ayudarlo, estimularlo y no humillarlo. Pero hay que exigirle un mínimo de reglas y no bajar los brazos.

No hay normas ni recetas. Le corresponde a cada padre saber dar confianza y preguntarse:¿de qué tiene ganas? ¿Qué nos quiere decir al comportarse así? El compartir las tareas domésticas es un modo de conversación familiar, una manera de dialogar.

10.- UNA PALABRA RARA PUEDE SER PRECIOSA-----

La falta de palabra en la familia puede vivirse como un handicap. Pero a veces sólo tiene valor cuando surge

Hay familias en las que se ríe mucho, y otras en las que se ríe poco. Hay familias en las que se toca , se abraza con el menor pretexto, y otras en las que acercarse los unos a los otros es raro.

Y hay familias en las que se expresa todo el tiempo mientras que en otras la palabra es difícil, y el silencio lo impregna todo.

Los que se expresan poco pueden sentirse poco valorados, discapacés por esta economía de palabras. La época pregona más bien la comunicación global, la participación de los sentimientos, la transparencia de los afectos tanto en la TV como en los libros y la confesión pública los extraordinarios avances realizados por la psicología y el psicoanálisis han permitido evidenciar el papel absolutamente esencial de la palabra: *"El ser humano es un ser para el cual la palabra es fundamental, recuerda el psiquiatra Alain Braconnier. La adquisición de la palabra es lo que permite llegar a ser un sujeto capaz de expresar lo que acepta, desea, rechaza decir lo que siente. Y sabemos bien que decir palabras tensas permite que no se traduzcan en el plano físico.*

Hay silencios que pesan en la familia, a veces muy pesadamente

Los psicoanalistas miden muy bien la heridas a veces bastante profundas, que pueden provocar los no-dichos persistentes, los secretos de la familia, los temas tabú, todos esos silencios que recubren más o menos una historia, un conflicto, y también un estorbo, una molestia perceptible, incluidos los hijos. *" Esta prohibición se*

generaliza a veces al conjunto de la expresión familiar y afecta el compartir que los unos y los otros pueden tener, observa Alain. No se puede ya hablar por miedo a decir demasiado”.

También hay silencios manipuladores, o vividos como tales. El que no habla tiene un poder sobre el otro. El otro se pone nervioso, aguarda respuestas. Preferir el silencio es a veces un manera de adueñarse de la relación”.

Y después hay, en numerosas familias, silencios más “naturales”, ligados a una cultura de origen, a una educación, a un aspecto de la personalidad, más o menos introvertida, de uno o varios de sus miembros. En estas familias, la palabra circula a veces menos fácilmente, menos aprisa que en otras pero eso no quiere decir que la gente no se ame.

“En una familia silenciosa, hay que interrogarse acerca del sentido del silencio, propone Françoise Peille, psicoanalista:”Si está en unión con la vergüenza, el secreto, los hijos podrán encontrarse sostenidos en un silencio que no les permitirá socializarse sin tener miedo que algo transparente de su ser. Si es cultural o generacional, no hay forzosamente patologías, y los niños lo sienten muy bien. El amor no necesita siempre decirse. Sabe igualmente mostrarse”.

Natalie Isoré estima que en muchas familias se muestra su interés por el otro mediante gestos y todas clases de signos de reconocimiento que no pasan obligatoriamente por el verbo. *“Por otra parte,...hay que multiplicar las ocasiones de ser con los demás. Un padre que está, aunque hable*

poco, está presente. Es una manera para él asegurar su ambiente, significar que puede hacer frente si es necesario. Detrás del comportamiento que se adopte frente a la palabra, hay una actitud verdadera. Se puede hablar mucho y no actuar luego: actuar expresándose un poco: lo más importante no es forzosamente lo más visible”.

Una palabra abundante no es siempre importante

Los padres no son iguales ante la palabra. Los especialistas están de acuerdo: hombres y mujeres no tienen la misma relación con el lenguaje. De modo general las chicas lo adquieren más fácilmente que los chicos. Hay, por otra parte, más problemas de lenguaje en los chicos que en las chicas. Y esta ventaja perdura a lo largo de la vida: las mujeres tienen tendencia a expresar sus emociones más que los hombres y a ser más atentas.

Más allá de las culturas familiares, temperamento o capacidades de expresión de unos y de otras, diferencias notables entre hombres y mujeres, muchos especialistas subrayan sin embargo que ellos aceptan mejor la calidad de las palabras que la cantidad. La palabra rara puede ser rica, pero al contrario, no porque sea abundante, es importante.

Peille constata que la palabra se valora mucho hoy, pero tiene que ser portadora de sentido. Ahora bien, si en ciertos casos la palabra es rara, en otros está presente aunque en un registro inapropiado. Formulada sistemáticamente en un tono dominante o definitivo,

puede-como un silencio demasiado pesado-, causar “heridas” de orden psíquico. Su aportación está ligada a la calidad de la escucha que, lógicamente, la precede.

Y contrariamente a lo que se pueda creer, los problemas ligados a una palabra existente pero empleada con mala intención, se plantean hoy a los que tienen por oficio aconsejar a las parejas y a las familias.

La propensión de algunos padres en confiarse demasiado a sus hijos, sobre todo en lo referente a la vida afectiva de adulto, no deja de suscitar algunos interrogantes. Y después, veo cada vez más situaciones en las que uno de los cónyuges quieren saber todo del otro cónyuge y de sus hijos. Se trata a veces de un verdadero encarnamiento comunicativo que puede causar mucho daño. Una madre decía un día: En mi casa no tenía derecho para hablar. Por eso quiero que mis hijos hablen. Cada día más padres pertenecientes a generaciones en las que no se tenía el acceso a la palabra, reaccionan así, sin darse cuenta de que su conducta es una intrusión.

La reacción puede ser al contrario del efecto deseado: los niños o el otro miembro de la pareja, que se sienten desposeídos de su jardín secreto, se encierran en el mutismo: Hay que dar al hijo el derecho a hablar o no hablar. Quien no habla debe ser invitado con delicadeza a que lo haga o que se respete si no lo hace. Hay que buscar el equilibrio justo.

11.-LA ADOPCIÓN DE CHICOS, UNA AVENTURA DE ALTOS RIESGOS

Hoy, muchos padres adoptan hijos ya mayorcitos. Pero a veces sin suficiente preparación por parte de uno y otra.

Patricia y Denis tenían ya tres hijos y han querido adoptar a un cuarto. Como ya se les pasó la edad de las cunas, decidieron adoptar a un niño mayorcito. Tiene diez años. Su nombre es Jeremías. Pasó su infancia en casas de acogida, pero se le adoptó a la muerte de su madre, dos años más tarde.

Conmigo todo eso ha ocurrido con facilidad, dice Denis: no conoció a su padre y pensé que podría ser su padre ideal. Pero para mi mujer, parecía muy duro: ella tenía otras imágenes de madres y era preciso que una nueva madre encuentre su lugar. Estaba con ella en un perpetuo problema de relación (me acerco, me retiro).

Jeremías había sufrido un fracaso en su primera adopción: se le remitió a los servicios sociales al cabo de seis meses. Tú eliges entre él o yo, dijo a su esposo su futura madre adoptiva. Hay que ser muy claro y sólido con su pareja, reconoce Denis, pues el niño puede crear tensiones entre nosotros. Pero el pobre chico, no tiene nada ni a nadie.

Jeremías tampoco, es evidente: habituado a vivir en familia de acogida de modo siempre provisional, tendrá dificultades en habituarse a nosotros. Al principio, guardaba sus álbumes de fotos en su habitación; las iba colocando juntamente con las nuestras. Pero no le gusta ver su nueva carta de identidad.

No es fácil para un chico adoptar nuevos padres. Tampoco es fácil convertirse de un día para otro en padres de un chico de diez años.

Un niño que desembarca con un pasado, una historia dolorosa...no es una página en blanco. Eso requiere flexibilidad y aceptación por parte de quien lo acoge y de él mismo.

Por estas razones, hemos dudado durante mucho tiempo en lanzarnos a esta aventura. En la práctica, pensábamos que no era posible, en todo caso no más de 6 años.

Según estudios anglosajones se ha demostrado que no hay problemas en la adopción precoz. Y no hay más riesgo en adoptar a un niño de 5 ó 10 años que a uno de 3 meses.

Es preciso que el niño se reapropie su historia para que emerja el deseo de otra familia

Este trabajo largo y delicado tiene sentido. Se buscan familias que hayan tenido ya hijos, que conozcan las etapas de su desarrollo y se sientan preparadas para este tipo de adopciones. También hay que preparar al niño, ayudándole a reconstituir el puzzle de su historia. Un pasado a menudo pesado de duelos mal vividos o de maltratos. Es preciso que se reapropie de su historia para que pueda emerger el deseo de otra familia.

La relación se pone en práctica cuando cada uno está preparado.

Será preciso acompañarlos en este largo camino que deberán hacer juntos para adoptarse mutuamente.

Existe el tema de la lengua, el alimento, el mismo color de la piel, un niño negro no tiene la misma imagen que un

padre blanco. Pero, al fin y al cabo, es un niño que necesita amor.

Estas adopciones son a veces un éxito y otras, un fracaso. Por eso se habla de dificultades y fracasos. Hay conductas violentas que engendran dramas y algunos padres tienen que pedir ayuda los servicios sociales para el traslado de su hijo.

Una madre, con cuatro hijos, adoptó a un niño brasileño. Este, al llegar a la adolescencia, comenzó a cometer actos de delincuencia. Todo un fracaso.

Dicen los psiquiatras que “no hay dos historias iguales”. Pero lo que choca es la dificultad que tienen estos niños para integrarse y vivir con la ley. Como no han conocido a adultos preocupados por su seguridad, se han convertido en su propio jefe. Se nota en los chicos un desinterés por su aprendizaje.

¿Hay que renunciar a adoptar estos niños? No, pues también existen adopciones que salven la vida de los niños. Es preciso que los padres comprendan la necesidad de un acompañamiento rápido, sin temer que un tercio haga irrupción en su historia de amor. O como dice Maguy Domergue:” Los que tienen verdaderamente este proyecto, que sigan pero con los ojos abiertos”.

12.-LAS FAMILIAS FELICES TIENEN UNA HISTORIA -----

Ni con suerte ni extraordinarias. Algunas familias saben hacer felices a sus miembros y a los que acogen. Un arte cultivado día a día.

Nací en una familia que estaba acostumbrada a la desgracia, cuenta Amelia Mélincourt, de 85 años. Entre nosotros, nunca se reía. La botella estaba siempre medio vacía. Que salga el sol o que llueva... Los rostros de mis padres eran tristes. Los objetos estaban siempre en el mismo sitio como si la vida se hubiera detenido. Detestaba esta atmósfera que no me daba ganas de crecer. Por la noche, tras la oración, una vez acostada, me preguntaba a menudo: ¿Será igual en otras familias?

La respuesta vino algunos años más tarde, pues la madre de Amelia cayó gravemente enferma, lo que le valió a la niña irse con su hermano a vivir dos años con sus primos. Descubrí una vida familiar muy distinta, dice. A veces, vuelvo a sentir este sentimiento extraño que me ha invadido: era una casa luminosa en comparación con la mía, tenebrosa. De hecho, más tarde, me di cuenta de que mi tío y mi tía sabían gozar cada momento. Y cuando la hora no era favorable, no se ponían pesados pues eran conscientes que se pasaría en seguida para vivir mejor.

En su casa, la vida era un placer. Gracias a ellos, me puse a amarla a mi vez.

Así es. A ejemplo de algunos individuos, algunas familias parecen haber recibido el talento de la felicidad, esta capacidad de amar la vida y hacerla amar a los que compartan un poco o mucho su intimidad. Pero que no se equivoque nadie: la aptitud para la felicidad es vana y estéril si los que la poseen no se deciden a desarrollarla.

Dicho de otro modo, la buena estrella no basta. La felicidad hay que construirla siempre.

¿Cuáles son las recetas que dan a las casas el alma alegre?
¿Cómo cultivan cada día la felicidad?

Para saberlo, Nada mejor que dejarse invitar por una u otra. Franquear el umbral de sus casas no plantea ningún problema. Es una de sus características. Cuando sus puertas no están abiertas, la llave nunca está lejos: en el lugar que conocen los miembros de la familia. Es hermoso la acogida tanto externa como interna que reina en estas casas.

Todo parece que está hecho para que cada uno se encuentre feliz.

La aptitud para la felicidad es vana y estéril si los que la poseen no se deciden por desarrollarla

En estos lugares, los bienes materiales no tienen gran importancia. Son bellos y preciosos pero parece que están para servir y alegrar los sentidos de los que se acercan a ellas. Efectivamente, explica Christophe André, los padres de estas familias de gran corazón tienen una jerarquía de valores que privilegia al ser sobre el tener, valores de respeto, gentileza, atención y compartir. Los valores materialistas cuentan menos. Por eso no se da importancia a que haya algún que otro desorden: se desplaza un colchón de una habitación a otra porque eso facilita la vida de los visitantes de fin de semana.

Se sacan los vasos mejores para el invitado que llega para que todo sea más agradable. No se hace drama si se rompe algún objeto. Eso no es lo grave.

Los huéspedes hablan a menudo la misma lengua de la sencillez y de la cortesía: ven cuando quieras. Uno más o uno menos da igual. ¡Qué alegría verte! Cuéntame cómo te encuentras.

Nadie duda que estas atenciones ayudan a los que los reciben. Fue el caso de Ana, 32 años: Durante toda mi adolescencia, cuenta, adoraba ir a casa de gente de mi inmueble. Sin embargo no tenían hijos. Pero para mis ojos era una verdadera familia, gente acogedora, alegre y dispuesta para escuchar. Un pequeño detalle que me gustaba: había siempre flores frescas en su casa. Hacían muchas cosas por los demás. En aquella época, estaba deprimida y no me gustaba en absoluto. La vida me parecía poco interesante, como yo misma. Poco a poco, no sé cómo, Francine y Pierre me han vuelto a dar confianza en mí misma. Y ahora voy de maravilla. Me he casado e intentado, con Jean, construir una familia como la suya...con dos hijos.

Estas personas me parecen extraordinarias. Me dice mi marido que son como todas pero han decidido aprender a cultivar y a proteger su aptitud para la felicidad propia y la de los demás.

Vigilar para no dejarse llevar por el pesimismo

Un aprendizaje que requiera tiempo y método. Para eso hay que dejar aparte a quejas incesantes, visiones pesimistas de futuro, pensamientos negativos y de ansiedad. Ser felices, es frecuente y primeramente rehuir ser desgraciados.

Un día, mi marido y yo tomamos conciencia de que íbamos hacia un humor triste, confiesa Silvia, 45 años y

madre de cuatro hijos. No nos reíamos ya con nuestros hijos. Todo se convertía en drama. Y con motivo de una fiesta, siempre había excusas para no ir. Y sin embargo sólo teníamos inquietudes ordinarias en comparación con algunos amigos que parecían felices. Decidimos reemprender de nuevo lo que éramos.

Al ir a un consejero familiar, nos dijo que nos habíamos dejado ir por la ansiedad. Tras varios encuentros, hemos encontrado la alegría de vivir. Y también nuestros hijos.

La alegría de vivir está directamente ligada a la capacidad de cada uno de vivir plenamente el momento presente con confianza.

Para nosotros, nuestra fe en Dios nos ayuda a progresar en este sentido, a deshacernos de nuestros hábitos de siempre. Alguno de nuestros hijos están más inclinados que otros a esta forma de vivir. Esto es riqueza familiar.

13.-LAS FAMILIAS NUMEROSAS, ÚNICAS EN SU GÉNERO-----

Porque son una excepción en una sociedad cada vez más individualista, las familias numerosas no se sienten verdaderamente “como las demás”

Cuando voy con mis hijos a cualquier sitio, siento que hay miradas interrogativas sobre mí: ¿por qué, pero por qué, actualmente, se mira tanto?, cuenta Elena, madre de siete hijos.

Somos animales raros, incluso si en general eso suscita más bien simpatía, da a la gente ocasión de narrar que

también ellos habían soñado que la vida es así. Ella se tranquiliza: También hay reacciones hurañas: ¿no sabe que existe la píldora? Creo que es porque el número da una impresión de fuerza, que no tiene nada que ver con la realidad, pero puede parecer bastante agresiva.

Antes no era raro que las familias tuvieran cinco o seis hijos. Hoy, las de tres son ya una excepción.

Si se navega por numerosos sites de Internet de discusión, se saca la impresión de que es bueno tener más de un hijo.

Los niños únicos deben entontecerse

En el site Maximônes, el tono se da en seguida: “Cuantos más hijos, más alegría”. Siguen foros prácticos (cómo se pasa en la habitación de los hijos, qué coche elegir para ir todos, cómo ganar tiempo en el peinado o corte de cabello de las hijas) y un interesante florilegio de reacciones de los demás, esos que, con familia numerosa en el supermercado oyen incomprendiones, reprobaciones, repulsiones y respuestas llenas de humor. Pero son sobre todo las reacciones de los adultos. Pues cuando se nace en una familia numerosa, no imagina uno cómo puede ser de otra forma.

Gabriela, de 11 años, afirma:” Sí, la gente dice que son mucho cinco hermanos; yo lo encuentro muy bien; los hijos únicos deben aburrirse o entontecerse porque no tienen nadie con quién jugar ni divertirse. Su problema es defender su lugar en esta mini-sociedad familiar frente a los chicos que no hacen nada y la toman por un bebé, siendo así que me cuido de las pequeñas.

No hay diferencias entre ella y los otros niños de su clase, en función del número de hijos. Pero hace esta observación; las chicas ricas que dicen cosas sobre mí, es porque no llevo ropas de marca. Mientras que Gabriela se siente contenta cuando ve a compañeras que tienen otros dos hermanos. Hay muchas familias que tienen 3 ó 4 hijos.

¿Se vive de forma diferente en una familia numerosa?; ¿cambia la calidad de vida en las relaciones mutuas, en la felicidad?

Indudablemente, las condiciones materiales no son idénticas. Existen pocos estudios recientes sobre las familias numerosas porque, en realidad, han desaparecido del paisaje social. Se pueden hacer sólo deducciones: las familias numerosas viven en las barriadas o en el campo. Porque allí encuentran el espacio del que tienen necesidad.

La mayoría de los niños tienen su habitación personal en los países desarrollados; los de las familias numerosas hay que ponerlos de dos en dos o de tres en tres, pero tienen la ventaja de tener una madre en casa.

Más allá de las diferencias “estadísticas”, una familia numerosa es síntoma de felicidad. Nicole, psicoterapeuta y madre de familia numerosa, afirma:” Para el mayor, la llegada del segundo, que viene a quitarle la exclusividad de sus padres, es de todos modos un seísmo; para los siguientes, es sólo una catástrofe. La rivalidad forma parte de la fraternidad y todo el arte de la educación es enseñarles a “humanizar” esta fraternidad hasta saborear un día sus ventajas.

Una fraternidad de tres hermanos es un goce para los padres. “Cada uno puede encontrar su lugar de niño en la historia, situarse sin ambigüedad en la cadena de

generaciones. Las posibilidades de relaciones entre hijos son también más abiertas, numerosas y ricas. Hay una mezcla estupenda de relaciones de rivalidades, juegos e interacciones”.

Preservar una relación individualizada con cada hijo

Pero hay también riesgos. Los padres deben vigilar en no encerrar a sus hijos en modelos demasiado oprimentes, con un ideal de familia rígida, en la que todos se entienden bien. El mayor, sobre todo si es una chica, no debe ser obligada a ser la segunda madre, sino que aprenda el sentido de las responsabilidades. El más pequeño, no es el fiduciario del mito familiar, con prohibición implícita de salir. Es mejor que aprenda a ver cómo se desenvuelven sus hermanos. Cada uno debe desarrollar su propia creatividad. Cuando hay varios niños, es más difícil. Los padres deben prestar atención a regular el sitio de cada uno, a tener una relación individualizada con todos. Cada uno se revaloriza en su propia identidad, sin compararlo con los otros.

14.-LAS COMPLICIDADES MADRE-HIJA

Tienen a menudo la misma mirada, las mismas expresiones, se parecen en sus gestos. Llevan el mismo estilo de ropa, las mismas botas o zapatos. Una lleva un short más corto, la otra un vestido algo más largo o al contrario.

La una parece sólo un poco más joven que la otra. No siempre. Hay que preguntarse a veces quién es la madre y quién es la hija. Es el juego de las complicidades o parecidos.

Las dos visten según las campañas y modas de cada temporada. Todo es cuestión de vestir la “marca”

La operación marketing, ¿es un fenómeno de la sociedad? Se promete un valor universal coherente según los publicitarios.

Esta complicidad madre-hija siempre ha existido, pero hoy se asume mejor. Las madres se hacen cada vez más jóvenes, asumen mejor su feminidad. Trajes de baño con productos cosméticos...

Los psicoanalistas denuncian los riesgos actuales de fusión-y de confusión- de las generaciones que tanto alimenta la publicidad.

La literatura sobre el tema es abundante. Lo que la publicidad quiere es que no solamente vistan igual o parecido, sino que se piense igual y se viva igual... Es una gran ilusión que puede ser peligrosa, porque el concepto de lo mismo se vehicula como la fuente del bienestar, mientras que lo importante es la diferencia.

Relaciones fusionales

Ya existen en varias ciudades pasarelas o concursos de madres e hijas. Empiezan por un test fotográfico para una primera selección. Su parecido, su connivencia son tan impactantes como en los afiches. Exploran las miradas, retocan una mecha, se apoyan en el hombro de la otra.

La mayoría no compra la marca (es muy cara), pero el principio de la campaña las ha seducido. Saben que habrá

pocas elegidas, pero han venido a probar suerte. Por placer, por juego, o para grabar en el mármol la imagen de una tierna complicidad.

Evelina, 46 años, y su hija Laura, 20 años, no se parecen mucho a primera vista (una es morena, la otra rubia), pero se han puesto el mismo jean y han adoptado, por mimitismo, las mismas expresiones.

¿Qué les ha llevado a venir aquí? El deseo o las ganas de estar juntas, responden al unísono. Es una experiencia que podemos hacer las dos, al mismo nivel: la madre y la hija.

En la vida comparten también muchas cosas. Demasiadas, parece, precisa Evelina sonriendo.

Cuando se ve a la hija, se ve a la madre, dicen nuestros maridos. Y al cabo del tiempo, se nos confunde pues tenemos la misma voz. Somos muy cercanas, asiente la hija.

Mis compañeros me reprochan de no haber tenido independencia. Se comparte también las mismas ideas. Tenemos necesidad de la opinión de la una y de la otra. Es casi “fusional”.

¿Casi? El paso de generaciones, dice la una a la otra, no se siente. Es una mamá joven, se entiende bien con mis amigos, dice Laura. No hay conflictos entre nosotros, añade la madre. O bien encontramos siempre una salida... Puede ser porque nos lo comunicamos todo. Nuestros jardines secretos son totalmente pequeños. Un poco más el suyo que el mío, añade, pues soy más adulta.

Esta diferencia de generación, dice Inés, una joven morena de 20 años, no se la percibe ya. Sin embargo, su madre Françoise, de 44 años, no tiene el mismo estilo que ella, ni

el mismo aire o aspecto. Entre ella y su hija, la separación de edad y de generación parece más marcada. Mi madre es joven de mente o espíritu, dice con entusiasmo. Tengo con ella una relación de amiga, de confidente... No vivimos ya juntas, pero estamos cercanas. Cuando me suceden algunas cosas importantes, la llamo en seguida para contárselo. Le hablo igual que a mis amigas. Mucho más porque es mi madre. Puede darme consejos y sé que son desinteresados.

La misma intensidad de intercambios entre Alexia, 17 años, y su madre Marina, 41, que parece tan joven como ella. Llevan las mismas faldas-culottes y el mismo calzado. Y responde a veces en su lugar. Hacen deporte juntas, equitación, paseo, compras, tomar algo juntas e ir al cine de igual modo.

Le cuento mis historias de amor, dice la hija. No hay tema tabú con mi mamá. Tengo más confianza con ella que con mis amigos. Pues sé que guarda lo que le digo.

Las ganas de marcar una distancia

Pero sus confidencias no son siempre recíprocas. Pues si ella se hace la joven y se viste como su hija, Marina mantiene su papel de madre. No le contaría mis historias sentimentales. Pues es una hija y la respeto como tal. También observa sus horas de acostarse y de salir.

El respeto de los valores, el sentido del esfuerzo, la voluntad...No dejo pasar nada. Es importante para mí: no he abandonado mi papel de guía en la vida.

Complicidad no quiere decir compañera. Para mí, es más profundo, más fuerte.

Evitar la fusión preservando sus diferencias: es una de las preocupaciones de Natalie (41 años) y de su hija Alice (21 años). Son tan atentas que las dos viven solas. No les gusta que se les diga que se parecen. Cada una hacemos nuestra propia vida de trabajo y de estudios en el instituto. Pero cuando se presenta la ocasión, hablamos, nos divertimos, nos reímos, viajamos y compartimos recuerdos comunes que han creado lazos...pero no somos compañeras. La madre sustenta la autoridad y cuando hace falta, me pone en mi sitio.

Podemos contar la una con la otra: pero cada una tiene sus amigos, su intimidad, su jardín secreto. Y no se mezcla nada. Ni siquiera los vestidos.

15.- NUESTROS PADRES ENVEJECEN

Ver a los padres envejecer es una prueba para los hijos. No siempre saben cómo actuar mejor en el respeto de las personas

Silvia, 65 años, se inquieta cada vez que su padre, de 92 años, coge el volante, pues no quiere reconocer que sus reflejos han disminuido.

Florence, 58 años, tras una búsqueda discreta, se ha dado cuenta de que su madre mandaba llenar sus cheques por un vecino, y que éste había falsificado uno de ellos. Alain, 68 años, encuentra por segunda vez a su madre de 85 años en el hospital pues se cayó en la calle. Silvia, Florence y Alain están los tres enfrentados con una cuestión crucial: ¿debo o no intervenir en la vida de mis padres?

Es difícil aceptar que sus padres envejezcan. Algunos soportan mal que se deterioren totalmente. Otros, por el contrario, se sienten de tal modo afectados que toman a sus padres en casa, lo que no se vive bien por el cónyuge y sus hijos. Pero según los especialistas, en un 75% de casos, los niños hacen todo para mantener a sus padres mayores en su ambiente y en su domicilio, más bien que enviarlos a una residencia.

Bernardette Puijalon, antropóloga, preconiza sin embargo hacer una llamada a los profesionales para que no dejen que las inquietudes materiales se apoderen de la relación afectiva. Las personas mayores tienen necesidad de mucho afecto y los hijos no llegan a satisfacerlo cuando se dejan desbordar por el resto. Deben saber que, de todas maneras, esta necesidad de sentirse rodeado y querido es tan fuerte que no llegarán a colmarlo, como dice la psicóloga Charlotte Mémin en su conmovedor libro.

Es para limitar este riesgo de agotamiento moral o físico que los especialistas invocan la necesidad de ser varios. En el caso de una familia numerosa, se entrega a los hermanos la tarea de cuidarlos.

La importancia es asociar lo más posible al pariente de edad en las decisiones que se refieren a su modo de vida.

En la práctica, las cosas son a menudo diferentes. Del hecho del alejamiento, de la falta de afinidades, o simplemente de un miedo aprobado ante la vejez, un buen número de hijos adultos se lo echan todo a cargo de un hermano o hermana “más cercana del padre”.

La presión que pesa sobre el que los especialistas llaman el “ayudante principal” se acentúa a menudo por el padre

de edad que, dejado por los otros, se hace cada vez más exigente.

Así Fabien, 48 años, que visita a menudo a su madre ya que no lo hacen sus hermanas, escucha a su madre que le dice: "Si me hubieras amado verdaderamente, vendrías a verme más frecuentemente".

Hay gerontólogos recuerdan que algunas fraternidades solidarias resisten a esta presión apañándose para unir al padre con los vecinos del barrio, los amigos perdidos de vista, con el fin de crear una red alrededor de la persona que envejece. Intervenir en varios permite también compartir la responsabilidad cuando el padre quiere vivir solo, a pesar de los riesgos de accidentes.

Sin embargo algunos hijos adultos rechazan arriesgarse. Brigitte, 70 años, la mayor de las dos hijas ha decidido, en razón de las repetidas caídas de su madre, llevarla a una residencia, en donde ella vive. Lo ha gestionado todo tan bien que su hermana, que vive más cerca de su madre, ha consentido. Desarraigada, la madre ha caído en depresión.

Lo importante es inculcar al padre mayor a que sea él quien elija. Ahora bien, a menudo los hijos tienen tendencia a creer que su padre no es capaz de tomar una decisión de esta calado.

Jean Ormezanno, experto en la Escuela de padres, describe el proceso de infantilización de los mayores por sus hijos adultos, cuando éstos estiman que sus padres no están ya en sus cabales.

Al principio, le dan poca importancia al problema; después viene la irritación y la agresividad y caen en la tristeza.

A pesar de todas las dificultades, la mayoría de las familias son solidarias con sus padres

Es curioso que hijo tras hijo hablan todos de las dificultades que tienen para llevar al padre o a la madre a su casa. Entonces deciden llevarlo/a a una residencia. Y a veces, con el tiempo se hace amigo de un señor en la misma residencia. Y ante esto acuden para reñir a la directora de la residencia por permitir que su madre esté en la misma habitación de tal o cual señor.

Y como es natural, la directora les dice que, en lugar de venir a reñirle a ella, que se riñan a sí mismos porque han dejado a la madre ir a ese lugar.

Ocurre lo mismo en caso de accidente. Para este accidentado, dejar la casa supone un dolor enorme. Es frecuente que los padres digan ante sus hijos: "Júrame que no me abandonarás ni me llevarás a una casa de ancianos". Como el anciano no está bien, le es difícil tomar una decisión por su propia cuenta. Por eso Bernardette preconiza que se le dé a la familia un tiempo para que responda a estas preguntas:

-¿Cómo ha vivido hasta ahora nuestro padre?

-¿Qué tipo de casa hubiera elegido?

-¿Hubiera privilegiado el aspecto médico, el aspecto residencia, al ambiente cálido, el acompañamiento espiritual?

Tan sólo este tiempo de reflexión permite a los hijos actuar bien con la persona interesada.

Pero cualquiera que sea la solución adoptada, el cuidado de la familia es fundamental.

Charlotte lo dice con insistencia: el padre tiene una necesidad inmensa de afecto y de presencia. Incluso las personas mayores con el Alzheimer son sensibles a la compañía de sus próximos.

Según Marie-Annick dice: “la desorientación es penosa para los que los visitan, no para ellos”. Los psicólogos reconocen que es doloroso para las familias entender la laxitud de vivir de su padre, y muy difícil no responder mediante una falsa seguridad. Al fin y al cabo, la persona al fin de su vida encuentra la ocasión de que diga sus últimas voluntades, de representar de nuevo su papel de hijo mayor.

A pesar de todas las dificultades, la mayoría de las familias son solidarias con sus mayores. Incluso si su tarea no es fácil y ellas experimentan a menudo el sentimiento de no hacer lo suficiente.

Lo importante no es darles buena o mala conciencia, sino ayudarlos a que hagan bien el reparto. Es el padre el que envejece. El hijo adulto es sólo testigo respetuoso de su trayectoria.

¡Cuántos problemas a la hora del testamento! No importa tratarlos bien, sino ir a verlos cuando han muerto y acudir a la lectura del testamento final.

16.- LA ECOLOGÍA SE APRENDE EN FAMILIA

Adoptar una actitud de respeto del medio ambiente puede inscribirse en un proyecto de educación

Con la vuelta de los días hermosos, viene la gana de pasear en familia, llevar a los hijos a que respiren aire puro y a que saboreen la llega de la primavera. Es también el tiempo para sensibilizar a los pequeños con el respeto al medio ambiente.

El amor a la naturaleza se aprende en la práctica, al ritmo de paseos tranquilos y observaciones atinadas: una yema que va a explotar, un nido de hormigas que vibra de actividad, una nube en forma de dragón, un canto rodado limpio por el río, un conejo que salta.

Para padres cristianos, además, el aprendizaje de la ecología participa de los valores de una educación que reconoce que la Creación es un don de Dios, que hay que respetar, vivir y compartir. La naturaleza es por lo demás uno de estos lugares que invitan a la contemplación.

Al sensibilizar a los pequeños a los buenos gestos que protegen la tierra, los padres pueden inscribir la ecología en el marco de un proceso global de educación.

Los más jóvenes son muy sensibles a la naturaleza, entran en ella por el lado emocional. El animal, el vegetal, todo apasiona, y en casa, la puerta está más abierta que en casa de los adultos, subraya Cécile Ostria, directora de una fundación en defensa de la naturaleza y del hombre. Pueden fácilmente comprender que hay que respetarla.

Este respeto del medio ambiente, que participa en la ciudadanía, se construye todos los días en familia mediante gestos de buen sentido que rechazan perder el tiempo.

Se enseña a los niños a que coloquen bien las botellas en el contenedor, el papel, la ropa...y disfrutan con estas

sencillas y ecológicas recomendaciones para el bien de todos.

Los niños y sus abuelos son a menudo los más afectados

Para la adopción de un aprendizaje ecológico en familia, los padres son el primer punto. Convencerlos para que no depositen los plásticos en la calle, ni en la escuela, ni en el campo. Educar en estos hábitos en la época de consumo es muy interesante. A los chicos les encanta la ecología. Los abuelos juegan aquí un papel importante.

Hace falta enseñar la ecología, adquirir la formación adecuada, métodos, libros. A falta de buenos maestros, no debe faltar el método práctico.

Felizmente, los padres y educadores disponen de preciosas fuentes de información. La prensa especializada para niños y jóvenes se interesa cada vez más por las cuestiones de ecología.

Pero, aunque esté bien este amor por la naturaleza y el medio ambiente, no hay que exagerar. Sí, porque a veces se da más importancia a animales en extinción que la atención a la persona.

Mantener la motivación en la adolescencia

Una vez despertadas las conciencias y aprendidas las buenas prácticas diarias, hace falta mantener la motivación del futuro ecociudadano para que su educación sea completa.

En la adolescencia, se puede renunciar a los buenos hábitos.

No reconocía ya a mi hija de 14 años. Pasa largas horas en el baño, le sienta mal que se apague la luz, deja el ordenador encendido sin utilizarlo; todo lo que se le ha enseñado, lo rechaza. Es una chica rebelde, frente a la cual los padres deben seguir reglas y dándole ellos ejemplo.

Termino esta breve reflexión con las palabras de Gandhi:” Sed vosotros mismos el cambio que queráis ver en el mundo”.

17.-EL PARO QUEBRANTA TODA LA FAMILIA

Una onda de choque...El paro se instala, y es toda la familia la que se convierte en frágil. Esta prueba no es sino una historia individual. Puede ser también la ocasión para interrogarse, juntos, sobre el lugar de cada uno.

El marido ha perdido su empleo. Su mujer lo abandona. Sin recursos, vuelve a vivir a sus 45 años con sus padres. Minado por el fracaso, comienza a beber. Se le detiene por conducta de embriaguez. Se le retira el permiso.

Este asalariado aprende que forma parte de un plan social. Se le encuentra, al cabo de varios días, en una gran ciudad. Ha errado, incapaz de volver a su casa para anunciar a su mujer y a sus hijos la terrible nueva.

En este último hogar porque no durará mucho tiempo y la angustia ocupará su lugar en lugar de la confianza, este período sin trabajo servirá para acercarse a un papá, antes muy ocupado, de sus hijos.

Estas historias, recogidas en las asociaciones, ilustran en primer lugar esto: el paro, sobre todo cuando persiste, se experimenta como un shock. Un shock personal, pero cuya onda se propaga- con una violencia variable, pero casi sin fallo- en el medio.

El paro continúa siendo percibido como individual, subraya Gilles Nerosi, pero sin embargo las mismas consecuencias individuales del paro tienen resonancias en la vida familiar.

El trabajo proporciona una utilidad muy buena

El primer efecto es de orden financiero. La falta de dinero puede suscitar problemas agudos en el seno de la pareja, sobre todo si es el hombre el que pierde el trabajo. El papel que la sociedad le reserva tradicionalmente- alimentar a la familia- llega a ser imposible de llenar.

El paro provoca también una pérdida de identidad, que puede ser desestabilizadora tanto para la persona como para su medio...Puesto que no estamos en una sociedad dominada por el valor del trabajo, se comprende mucho mejor que el papel del empleo no es ya tan determinante. Estoy en desacuerdo con esta visión de las cosas. Cuando se pierde el empleo, se pierde el sentimiento de ser "útil" a la sociedad, que sigue igualmente estructurada. También se sufre una pérdida muy importante en términos de sociabilidad. La esfera relacional tiene tendencia a reducirse. El que está en paro se encuentra frente a sí mismo, con consecuencias eventuales en la salud física y mental.

De hecho, las investigaciones citadas en relación con el “Paro familiar” ponen en evidencia correlaciones entre paro y el acento de los problemas psicosomáticos, alcoholismo, tabaquismo. Evocan también, a través del incremento de la irritabilidad, aumento de violencias conyugales y la degradación de las relaciones con los semejantes.

Atención, dice Nezosi: “No se trata nada más que de la correlación y no de la causalidad. Es extremadamente delicado echar toda la culpa al paro y no a todo el mundo que existe en la persona.

La repercusión del paro sobre la pareja son difíciles de establecer: es un factor que retarda la constitución de la pareja, pero sus consecuencias sobre las parejas ya formadas son más delicadas de discernir.

El estudio llevado a cabo por Nicolás Herpin durante 18 meses concluye con la ausencia de efecto. La de Paugan, que tiene en cuenta elementos de vida de los que están en paro durante un largo período, establece una correlación entre paro y divorcio.

Aún así, demasiados elementos están en juego para establecer cualquier causalidad, comenta Nezosi. Pero se puede considerar que el paro, que es un período de crispación y exarcebación, puede llevar al seno de la pareja tensiones, muchas dificultades subyacentes que salen a flote en esta ocasión. Y lo peor: esto puede concluir con la disolución de la pareja, sobre todo cuando la situación persiste.

De hecho, numerosas parejas no parecen evitar, ni siquiera negar, momentos de tensiones ligadas a la pérdida de empleo, pero eso no impide tampoco la solidaridad familiar que hay que ejercer. Esta prueba puede acercar y hacer a la familia más sólida.

Los hijos sufren el contratiempo de la pérdida de su empleo por uno de sus padres. “Algunos padres se dan cuenta, al encontrarse en paro, de que estaban sumidos totalmente en el trabajo y poco disponibles para sus hijos. En no pocos casos las relaciones se envenenan. Sobre todo los adolescentes en busca de su propia autonomía, que no ven con buen ojo esta presencia de los padres incrementada en casa.

Los expertos militan por un acercamiento familiar del paro

Numerosos consejeros familiares constatan los efectos del paro en términos de imagen.

“La identificación en relación con el padre del mismo sexo puede ser un golpe, precisa una consejera de consulta familiar.” Eso puede desestabilizar al joven que se construye. Por lo demás, esta disponibilidad reencontrada puede concluir en comportamientos superprotectores. Puedo citar el caso del papá de una niña de 9 años, cuya actividad profesional la alejaba a menudo de casa. Con el paro desde hace varios meses, se ha puesto a tratar a su hija psicológicamente y físicamente con el cariño de una madre. Pero proyecta sobre su hija su propia pérdida de sentido.

Se sabe que el impacto en familias obreras es muy fuerte porque el hombre tiene valor en cuanto que es el único que

aporta dinero. En este caso, la imagen del padre se cuestiona. Pierde mucha autoridad y no se le toma en consideración.

Hay que ayudar a solventar estas situaciones dolorosas que ponen en peligro a toda una familia.

CONSEJOS DE LOS HIJOS A LOS PADRES

A cualquiera le puede parecer fuera de lugar o al menos embarazoso que los hijos sugieran a los padres el modo de comportarse para que les ayuden en su crecimiento.; a otros les puede parecer retrógrado que dos generaciones tan diferentes por su sensibilidad y experiencias de vida puedan encontrar el deseo y la posibilidad concreta de formar un buen camino para convivir y compartir.

Nunca como en este tiempo emerge el anhelo de la educación por parte de las nuevas generaciones, mientras que en los adultos se nota una desorientación y renuncia a asumir conscientemente la responsabilidad educativa.

Esta situación podría hacer pensar en una falta de entrega y de sentido en esta sociedad. Es todo lo

contrario: Se revela una buena ocasión para repensar radicalmente en el papel del padre, aceptando de una vez por todas la idea de que la educación no puede ser nunca un evento que camine en sentido único.

- **Me pongo a la escucha de mis hijos para captar cómo debo educarme para educar. Y el primer descubrimiento es darme cuenta de que se crece únicamente cuando se vive el dinamismo del amor. Ninguna verdad puede transmitirse de forma automática, ninguna experiencia puede compartirse, si falta un código afectivo mediante el cual tomo conciencia de que amo a mis hijos. Mi hijo Claudio, con la espontaneidad de su preadolescencia, me lo pregunta todavía.**

-Mamá, ¿me quieres? Y a veces añade: ¿Cuánto? Se sabe muy bien que el afecto no puede reducirse a una cantidad pero con su pregunta invoca señales inequívocas de los sentimientos que tengo y experimento con él; no basta que se lo asegure; busca que se lo testimonie de un modo concreto con palabras y gestos, y sobre todo que se lo haga transparente a sus ojos el hecho de que los hijos cuentan en mi corazón más que todas las responsabilidades y compromisos que debo afrontar en el transcurso de mi jornada.

A él no le basta saber que lo amo, quiere convencerse que estoy de verdad disponible a compartir su vida, sus intereses, sus problemas, sus experiencias que son fundamentales en estos años de crecimiento.

Alejandra, un año más que él, está menos preocupada por el tema afectivo y emotivo, pero en racionalidad

extrema de los sentimientos y de los afectos está siempre atenta a ver cómo la trato sobre todo en sus días malos de contradicciones y rarezas. Celosa de su autonomía declara:

- **Mamá, ayúdame a que lo haga sola. No sé si ésta es en realidad una pregunta o una desconfianza: pero comprendo que mis dudas se disipan cuando la sigo o camino a su lado.**

En mi administración diaria del papel de madre he entendido que entre los dos hijos- aunque tengan distinto temperamento- tengo que bajar o levantar puentes que me permitan entrar en su corazón. He aprendido a ser muy paciente en el diálogo y compartiendo las cosas que a ellos les gustan.

También he descubierto que mientras intentan construir su propia identidad original e irrepetible, siento gusto en estar a su lado. Pasamos horas en el cuarto de estar compartiendo sus intereses y deseos. En el fondo, estando a su lado, se sienten tranquilos porque saben que estoy preparada para darles la merienda, para resolver un problema de matemáticas, para mediar entre ellos y el profesor. Os confieso que no paro en toda la tarde.

DAR A CRISTO

Tú, creyente amigo, mantén en tu vida la paz y la serenidad. Di como Teresa de Avila: “Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta”.

Eso es. Si tu interior posee a Cristo, te saldrá natural darlo. Este es el ideal de todo el que quiera llevar con altura el nombre de Cristiano y no quiera desfigurarlo arrastrándolo por el polvo de su egoísmo y sensualidad.

Me gustaría verte radiante de alegría ante el mundo que te circunda. Sí, porque posees lo mejor de cuanto tienes y eres: la figura, la persona de Jesús resucitado. No estás llamado al repliegue por el qué dirán de ti los “agnostiquillos”. No. Pasa de ellos. Creen que estás anticuado porque no sigues la “falsa moda” del progresismo. Están enfermos y obsesionados por recriminar cualquier falta que cometa un solo miembro de la Iglesia. ¡Allá ellos!

A mí me da la impresión de que están como están porque les falta Cristo, tienen añoranza de Dios. No lo quieren aceptar públicamente porque eso “no viste hoy”. Es mejor la apariencia que no la coherencia de una fe vivida.

Te confieso que me parece insulsa su vida. La veo inflada de egoísmo, un oficio pasajero. Siento en mí que su vacío, el de su existencia, lo quieren llenar con paladas de diversión y de sexo. Tú, di en tu interior: ; A ver si tiene más suerte y logra alcanzar lo que tú ya tienes con tanta esfuerzo y alegría!

Ellos- no todos- saltan de una ilusión a otra hasta que todas se acaban. Ahí van todos en la bola: unos gritan “comunismo”, otros “fascismo”, “escepticismo”, fuera la religión en la escuela, viva el laicismo!...

Pues a esta gente, amigo, es a la que tú le das lo mejor de ti mismo: tu fortaleza ante los ataques, tu sensatez ante modas pasajeras, tu visión trascendente de acontecimientos luctuosos, tu vida de oración frente a proclamas vacías de contenido, aunque – eso sí- muy oportunistas de cara a la galería.

Cristo tiene la esperanza puesta en ti para que seas luz en medio de la tiniebla que te rodea. Convéncete de Cristo. No lo reduzcas a una ilusión pasajera. Vívelo cada día más reflejado en tu vida diaria: en tu casa, en tu trabajo, con tus amigos.

Todo el mundo debe sentirse atraído hacia Cristo gracias a que tú eres su gloria y su reflejo.

Da sin medida. Demuestra que estás pletórico de El. No te olvides que la conversación más normal debe ser hablar de él, pensar en él, comunicarle a él haciendo un vacío personal para que llene el depósito de tu existencia con el combustible de su palabra y de sus signos sacramentales.

Nunca- mejor que hoy, en esta sociedad pagada de sí misma y alterada por sucesos tremendos- tú te mantienes vivo, alegre porque caminas con sentido e inspirado por las proclamas siempre vivas y primaverales del Evangelio.

Sé una cadena de TV con la que transmitas la cultura y el sabor de lo bello, hermoso y lindo que habita en ti. Si la gente que tienes en contra fuera consciente de que la habita Dios, no habría tanta cadena que día y noche atienden a personas que demandan- con cartas y

adivinos- algo que realmente no les puede colmar: la ausencia de Dios en sus vidas.

Di a menudo: No soy yo quien vive. Es Cristo quien vive en mí y por eso lo doy.

DESAFÍOS ETICOS PARA JOVENES, PADRES Y EDUCADORES

La Eutanasia: La respuesta cristiana a una civilización que teme a la muerte y la exorciza. La aspiración a morir con dignidad es legítima, pero...

El término “eutanasia” significa *morir bien o muerte dulce*”. Por encima de algunas opiniones diferentes, la aspiración a “morir con dignidad” revela un sentido más profundo del hombre, manifiesta la voluntad de permitir a cada uno afrontar lúcidamente y, en cuanto sea posible, serenamente la propia muerte.

Pero actualmente la eutanasia designa el acto médico que pone fin a los días del enfermo. En un contexto tecnológico como el nuestro, la muerte se considera un incidente inexplicable en nuestro viaje.

Así se explica que la aceptación de la muerte se haga cada vez más difícil al hombre envuelto en un progreso técnico: aparece como un absurdo que se debe controlar y racionalizar. La eutanasia representa, de algún modo, este control y esta racionalidad.

Además, por motivos diversos, la muerte corre el riesgo hoy de convertirse en una “prueba insoportable”: aumentan el bien y la calidad de la vida, crece la fragilidad del hombre; la soledad en la que se encuentra el hombre de nuestro tiempo, la huida del sacrificio y del sufrimiento, la escasa solidaridad social, el coste de la sanidad, el peso de los ancianos y de los enfermos en la familia y en el balance del Estado, etc, hacen que los actuales tratamientos de reanimación prolonguen notablemente la llamada “fase terminal”, convirtiendo en más gravoso y largo el sufrimiento.

Para dar una respuesta a la demanda de la eutanasia hay que trabajar, porque detrás de la pregunta se esconde una respuesta de *ayuda, solidaridad, aliento, consuelo* para que no se sientan solos en estas situaciones dolorosas.

El hombre ha afrontado siempre estas situaciones dolorosas (no con los medios de la medicina actual), pero era acompañado por la familia, los otros y la sociedad.

La solución de la sociedad a la pregunta o petición de eutanasia debe caminar por los senderos del *acompañamiento del moribundo*.

NO AYUDA

¿Por qué la eutanasia no ayuda a la sociedad? Porque la sociedad se funda en el respeto de la dignidad de la persona y en la indisponibilidad de la vida humana. No puede disponer correctamente de nuestra vida o de la del semejante.

Su fuera sí, deberíamos tener respeto incluso de quienes- bajo el nazismo o estalinismo- mantuvieron la idea de disponer de la vida de los pueblos y razas.

A esto ha contribuido principalmente la fe cristiana que afirma que la vida pertenece sólo a Dios. Afirmar, en ciertas condiciones, que podemos intervenir en la vida autónomamente significa plantar el principio de que la vida no es un valor indisponible siempre.

Dejar que otro elija por mí para morir (pidiendo la eutanasia), o ayudarlo a morir (suicidio asistido), significa minar de raíz las bases de una sociedad que afirma ante todo que la intervención que acaba con la vida de una persona es un crimen.

Una cosa es ayudar al paciente con una terapia antidolor (aunque acorte sus días) y otra es intervenir directamente para matarlo. Siempre existe el derecho de rechazar curas demasiado gravosas, sobre todo por el coste psicológico. Existe siempre el derecho a no someterse a un tratamiento terapéutico considerado como inútil para retarde lo más posible una vida.

Pero nadie puede exigir que otro suprima la propia existencia, sobre todo si es un médico que por vocación y deontología debe dedicarse sólo a curar.

COMO IGLESIA

Frente a la eutanasia, el catolicismo emplea la comprensión y el respeto del hombre de hoy, su cansancio de vivir, su sufrimiento frente a la enfermedad, aunque no pueda aprobar su sentido.

En la perspectiva de la fe, la vida es un bien y un valor indisponible en cualquier caso.

La vida, como don de Dios, se le confía al hombre para que la promueva en su belleza y en sus fuentes, incluso cuando las apariencias cambien o el dolor toque a las puertas.

Frente a situaciones patológicas irrecuperables, o frente a una enfermedad insoportable, es posible la tentación de ceder ante la debilidad. En un nivel social, los juicios acerca de la eutanasia tienen como punto de mira la “compasión”.

Somos nosotros los que no soportamos vivir al lado de un enfermo terminal.

Ciertamente que los familiares viven situaciones particularmente estresantes (la paradoja de la eutanasia sería la abreviación de la vida del enfermo por compasión familiar).

Respecto a esto, el catecismo de la Iglesia Católica afirma(nn.2276-2279):”*También podría verificarse que el dolor prolongado e insoportable, razones de orden afectivo o otros motivos diversos indujeran a alguno a quitar la vida por sí mismo o por otro.. Y aunque la responsabilidad personal puede disminuirse o no existir, sin embargo, el error del juicio de la conciencia- aunque fuera de buena fe- no modifica la naturaleza del homicida.*

Las súplicas de los enfermos muy graves que tal vez invoquen la muerte no deben entenderse o tomarse como expresiones de una verdadera voluntad de eutanasia; a menudo son ruegos angustiosos de ayuda y de afecto. Otras veces los cuidados médicos, de los que el enfermo

tiene necesidad es el amor, el calor humano y sobrenatural que pueden y deben rodearlo todos aquellos que le son cercanos, padres e hijos, médicos y enfermeros”.

Y el hospital moderno no está en grado de acompañar al moribundo. Enfermedad y sufrimiento en las situaciones del hospital actual resultan alteradas: la experiencia de la enfermedad se reduce a problemas de orden técnico y experimental. Aflora mucho todo el drama de la relación entre enfermo y técnicas de diagnóstico y terapias modernas dentro de una atmósfera en la que el paciente se siente despersonalizado y esclavo de las máquinas.

Este dato existencia postula la exigencia de una llamada del paciente a tener una parte activa, a hacer de la propia enfermedad una experiencia singular de vida. La enfermedad puede convertirse, mediante la dureza de la prueba, en un lugar de reconquista del propio ser personal, en donde se redescubren los valores fundamentales, y nace una valoración real de la propia historia.

HE DICHO A DIOS QUE SÍ

Un texto, una palabra, el encuentro de Jesús con la Samaritana.

Tenía sed de por encontrarme con la fuente que me animara, sed de encontrarme con Jesucristo mediante

el Evangelio. ¿Qué hace él? ¿Qué dijo é? ¿Cómo mira él?

Estaba ahí con todos mis deseos, mi sed, y su palabra se imponía “ Dame de beber, ligada a la del Cristo en la cruz:”Tengo sed”.

Estas palabras me llamaban a amar porque era amado/a tal y como soy...

Las preguntas permanecían en mí: ¿Vida consagrada, celibato, matrimonio? El amor humano tenía un gran peso para mí, mis amigos/as se casarían y el compartir de nuestros caminos me cuestionaban. El celibato consagrado, ¿qué sentido tiene hoy?

Dos años de equipo con dudas, con desalientos, pero al mismo tiempo con alegrías y liberaciones. El miedo de afrontar incomprensiones, de no ser reconocido/a como persona completa. ¿No podría ser todo fruto de mi imaginación?

Quería verificar con otros que mi respuesta se enraizaba ya en mi vida mediante compromisos, elecciones, tomas de posición; quería luchar por una justicia mayor, para que cada uno sea respetado.

Después, una cierta angustia ante un proyecto que me sobrepasaba, que no podía discernir y una paz grande que me llevan a tomar conciencia de que la iniciativa viene de Otro que conoce mi debilidad, que no es simplemente mi proyecto, sino la participación en un proyecto más amplio que no me compromete sólo a mí.

El Señor me ha fascinado totalmente. Es El la fuente de este Amor que quería universal y al que respondería con toda mi vida situando o colocando mis pasos en los suyos para amar mejor, para servirlo...

Trabajar con otros para una misma misión me apasiona, participar en el anuncio de Jesucristo, nombrar al que es la fuente de la Vida, compartirlo con los hombres. Mediante ellos y la oración he encontrado al Señor.

Seguir a Cristo pobre; para mí, el celibato es pobreza pero también dinamismo que busca la voluntad de Dios y una vida fraterna. Ayudarse a buscar a Dios por una vida comunitaria, trabajando por una misma misión, unidos en la oración...todo eso me hace enormemente feliz.

Conozco barcos que se quedan en el puerto por miedo a que las corrientes los arrastren lejos, conozco barcos que se apolillan en el puerto, porque no se arriesgan a desplegar sus velas e irse mar adentro.

Conozco barcos que vuelven al puerto, hartos de navegar por todas partes; conozco barcos extrañamente parecidos, cuando han compartido años y años al sol.

Nunca pienso en lo que he dejado en esta sí a Dios. Es mucho más lo que he ganado con esta entrega total y célibe a Dios en su Evangelio.

Cada uno tiene su misión en la vida. Y a cada uno le incumbe desarrollar sus dones para gloria de sí mismo, de la sociedad y para la expansión- en mi caso, dice Mannick, del Reino de Dios.

JOVENES Y BIENAVENTURANZAS

Cuando el adulto y el joven se ponen juntos a escuchar las bienaventuranzas, algo nuevo entra a raudales por el alma.

El que fuera hasta hace poco el Rector mayor de los SALESIANOS, D. Egidio Viganó, escribió- dado su corazón cercano a los jóvenes- unas páginas profundas y bellas acerca de las bienaventuranzas escuchadas en conexión con la juventud.

Las bienaventuranzas son la síntesis del Evangelio de Jesucristo. Tú eres consciente, joven, de que no puedes transformar el mundo si no vives y tienes el espíritu de las bienaventuranzas. Por eso buscamos en ellas el espíritu que las impregna, sabiendo que han sido proclamadas para todos, no sólo para una categoría especial de cristianos. Constituyen la manera concreta de vivir el proyecto renovador de Jesús.

Su espíritu se sitúa más allá de la ética y de la moral. Las b. no son los mandamientos del Nuevo Testamento ni una lista de virtudes ascéticas que privilegiar. Se colocan bajo otra óptica. Las b. hablan de situaciones sociales, de vicisitudes de persecución, de coyunturas

desagradables, de condiciones de debilidad y de desventaja.

Y desde estas situaciones, proclaman la originalidad de una actitud radical que, después del Vaticano II, comprendemos todos muy bien.

La vida evangélica, según el Vaticano II, se expresa con el testimonio.

Las b. Se mueven en este nivel. No dicen si se debe hacer esto o aquello- eso es la moral-, sino si lo que se hace manifiesta y comunica el corazón de Cristo, si se es testimonio o no de su mensaje para la salvación de los hombres. Mira, joven a Cristo, porque él las ha vivido y practicado plenamente.

SIGNIFICADO GLOBAL DE LAS B.

Para descubrir el significado global de su estructura y de sus contenidos nos fijamos en la primera de ellas, según la versión de Mateo. *Felices los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos.*

- a) Felices...No se trata de una simple promesa o de un buen augurio. Es más bien una auténtica congratulación que describe y toma en cuenta un dato de realidad. La expresión *felices* está indicando ya ahora la verdadera felicidad según Jesucristo: los pobres son felices precisamente en la situación que viven. Una situación que por dolorosa que sea- he aquí la paradoja cristiana- resulta de hecho un lugar privilegiado de felicidad cristiana. Es una buena noticia sentirse así

felicitados por Dios. Estamos frente a una auténtica revolución de los valores.

- b) La base teológica de las b... Las b. son una revelación de Dios, de cómo es su amor, su corazón. Su mensaje central expresa la verdad de que el Reino de Dios está ya aquí, en la situación que describe cada una de ellas. Está en nosotros y entre nosotros, aunque en la dinámica del *ya y del todavía no*.

Además, la expresión *Reino de Dios* evoca a un *rey-servidor* del pueblo, a un personaje justo y misericordioso que se preocupa por resolver los problemas de la gente y por defender la libertad de las personas.

Es Dios quien tiene una predilección por quienes se encuentran en dichas situaciones. Las b. antes que expresar una virtud del corazón, declaran cuáles son las opciones de Dios, qué es lo que le gusta, que es lo que prefiere y qué haría si se hiciera hombre. ¿Qué haría Dios en el mundo de hoy? Haría lo que ha hecho Jesús, o sea, lo que anuncian las b.

- c) La dimensión cristológica de las b. Esta predilección de Dios se realiza precisamente en la Encarnación. Desde entonces, el amor de Dios tiene su sagrario en el corazón de Jesús. ¿Cuáles son los sentimientos de este corazón? Las manos de Dios: son su expresión humana. ¿Qué ha hecho Jesús en su vida y qué quiere que haga la Iglesia en la historia?. Amar como él ama. El *rol* histórico de Jesús, su modo de obrar, sus opciones, sus destinatarios preferidos, el camino que recorre con su misión, las situaciones por las que atraviesa

para llegar a la victoria sobre el mal y para alcanzar la resurrección, son las descritas en las b. Las b. son la revelación de la profundidad del corazón de Cristo; y dan la vuelta a la mentalidad del mundo: la cruz, que en la opinión mundana es un patíbulo de vergüenza, llega a ser con Jesús la expresión más grande de amor que se puede concebir. Es este un profundo cambio espiritual.

d) Las b. proponen el genuino espíritu evangélico. La felicidad que proclaman no deriva evidentemente de la situación de pobreza o de persecución, sino de una actitud interior de la persona que se sabe preferido por Dios para afrontar aquella situación con su misma capacidad de amor. La situación exterior es el lugar propicio en el que se descubre el Reino: el yacimiento del amor de caridad.

Las b. son paradójicas. Proclaman una felicidad que a primera vista es una desgracia. Sin embargo es el mismo Dios quien la proclama. La razón de fondo está en que el Señor encuentra en tales situaciones el lugar privilegiado para sembrar y ejercitar el amor más profundo. Son situaciones de privilegio para sembrar y ejercitar el amor más profundo. Son situaciones de privilegio, escogidas por el mismo Cristo, que demuestran en qué consiste el amor infinito de Dios. Esta elección, además, constituye todo un programa para su Iglesia peregrina y para todos los discípulos a lo largo de la historia.

Así pues, el verdadero espíritu evangélico está en el corazón de las personas. El Reinado de Dios está dentro está dentro de nosotros, No se identifica con

las situaciones sociales externas de pobreza o de injusticia aunque es en ellas donde se encuentra de hecho la mejor posibilidad de amar como Cristo amó. Nadie ama más que quien da su vida por el otro.

He aquí, pues, en las b. un concepto de amor totalmente diferente del mundano... Ellas muestran cómo es el corazón de Jesús y alimentan en nosotros sus mismos sentimientos de amor. Nos estimulan a optar según las preferencias de Dios, a tener los mismos destinatarios y, sobre todo, a desarrollar la misma capacidad de amar.

LA ESCUELA CATOLICA

Se discute mucho acerca de la escuela católica. En estos últimos tiempos es motivo diario de artículos, protestas, manifestaciones contra ella. Y no me explico el por qué. Tanto derecho tiene ella a trabajar, educar e impartir conocimientos con su propio carisma como la enseñanza pública.

Si en toda la red del Estado hay prácticamente un 40% de escuelas con matiz cristiano, es porque hay una parte de los ciudadanos- padres que desean que sus hijos e hijas reciban una educación en el ambiente cristiano.

La tarea de los miembros de todas las comunidades educativas se ha convertido en difícil y a la vez en capital para el futuro de los niños/as y de los jóvenes. Los que aseguran y confirman esta tarea merecen verdaderamente nuestro sustento y nuestro aliento.

Si la enseñanza católica goza de buena salud(a pesar de tanto ataque en su contra), tampoco le es ajeno a ella la dificultad que tiene la escuela en su conjunto.

En particular, ella pretende ser un servicio público no enfeudado a las leyes del mercado, que ofrece un saber sólido, sino también una educación humanista y social.

En los muchos congresos celebrados en Europa, la educación católica ha llevado a cabo reflexiones concretas que no se centran en las nubes, sino en la pura y llana realidad de cada día.

El pluralismo, vivido en el interior de la escuela católica, plantea con agudeza e intuición el tema de la identidad: padres, alumnos y profesores no tienen todos la misma relación con la Iglesia y la fe cristiana. Hay muchos no-creyentes; numerosos alumnos y profesores que son musulmanes en otros sitios, aunque en España no existan todavía muchos. Eso forma parte del servicio que los cristianos quieren hacer a la sociedad.

¿QUÉ PROPONE LA ESCUELA CATOLICA?

Ella quiere proponer un camino de vida que ponga en evidencia la dimensión espiritual, e invita (no obliga) a

los alumnos a que corran el riesgo en la aventura de la fe personal en Dios y la adhesión a Cristo.

Esto se logra gracias al clima cristiano, portador de valores éticos y sociales. Pienso que la propuesta de experiencias de oración, celebraciones sacramentales y compromisos por los demás es un tema que entra de lleno en la pastoral.

Pero esto sólo no basta: la escuela, las comunidades parroquiales y la vida de asociación cristiana deben trabajar al unísono.

Me acuerdo de una entrevista que le hice a dos niños hermanos hace poco tiempo. Era sobre el tema del misterio de la Trinidad. Decían: “No sabemos nada de la Trinidad. Hemos aprendido que para representar a Dios, era preciso que fueran varios. Son tres. Si estuvieran totalmente solos, es somos si Dios fuera un egoísta.

Cuando nuestra mamá nos da un beso, nos da un poco de su amor. Y se le devuelve una sonrisa. Hay pues comunicación. Y las tres personas de la Trinidad se comunican entre sí.

En la Misa se nos ha dicho que cada persona era como un ladrillo de la Iglesia, y si faltaba alguien, se formaba como un agujero. Me gusta cuando distribuyen la forma u hostia, los cantos sobre todo cuando se entra en la iglesia: tienes una buena sensación. Hay ruido, gente que habla, cantos...y así te sientes acogido.

Miramos también la cruz y la encontramos bella. Menos mal que ahora no se crucifica a la gente. En la misma escuela hemos representado escenas de Jesús o de Abrahám. Era estupendo, maravilloso. Me gusta el teatro y al mismo tiempo es hermoso ver a los otros.

Por ejemplo, cuando Sara se dio cuenta de que esperaba un niño, dijo:” No soy nada más que una anciana, ya no puedo tener bebés.

Dios es para mí el árbol o la viña y nosotros somos el fruto, la uva”.

En invierno, tenemos frío, nos falta algo; en verano tenemos calor. Estamos de vacaciones, todo es resplandeciente.

Tenemos calor cuando estamos cerca de Dios, y frío cuando no lo estamos. Dios es como la tierra y nosotros como una flor. O bien, Dios es un jardín de flores.

De esta forma, hay una perfecta conexión entre escuela, vida y familia. Los abuelos, los padres y los hijos hacen sus oraciones en casa, sus deberes, dan cuenta de cómo han pasado el día, qué han hecho...

La escuela católica no es un lugar de comecocos, sino un sitio en el que se aprende la vida integral de la persona en todas sus facetas.

¿Por qué manía se habla hoy tanto de que no haya religión en la escuela? ¿Es que la formación religiosa pone en peligro a la sociedad?

Nunca, salvo en tiempos de fanatismos y secularismo que no conducen a nada positivo ni bueno.

LA ERA DE LA PRISA

En esta sociedad, damos la sensación de ir siempre corriendo y con prisas. Tenemos muchas que hacer, nos comprometemos en mil cosas, vamos siempre mirando la hora para no llegar tarde...¡Nos falta tiempo! Es curioso cuando alguien llama para solicitar una entrevista. Casi siempre hace alusión al “mucho trabajo que tendrá usted”, al “perdone usted que le moleste con estas nimiedades con lo mucho que tendrá usted que hacer”...

Lo decía el poeta Juan Ramón Jiménez:”¡No corras, vte despacio, que a donde tienes que llegar es a ti mismo!”

EN LA ERA DE LA PRISA

En nuestros días, hemos pisado el pedal del acelerador al máximo. Vamos todos a gran velocidad, Los coches son diseñados para correr, cada vez más, a mayor velocidad. Desde hace pocos años hemos cambiado el concepto de velocidad y espacio. La técnica ha reducido enormemente el tiempo para recorrer grandes distancias.

Hoy el correo electrónico hace que prescindamos del fax. Enviamos un correo por internet y en breves segundos podemos tener respuestas que nos llegan de la otra parte del mundo. Esta velocidad no la podían imaginar ni Colón, ni Fernando Magallanes, ni Juan

Sebastián Elcano. Somos hoy, hijos de la inmediatez, navegamos por internet, cocinamos en microondas, consumimos sopas instantáneas...

PERO...LA GESTACIÓN DE UN NIÑO SIGUE DURANDO NUEVE MESES

El problema surge cuando a menudo pretendemos aplicar ese mismo ritmo y velocidad a nuestras relaciones sociales y comunitarias. Buscamos el éxito en seguida; nos cuesta esperar y consideramos que perdemos el tiempo cuando aguardamos unos resultados en asuntos y en situaciones que requieren su ritmo; nos impacienta la lentitud de nuestro caminar en la madurez; nos cansa tener que empezar, una y otra vez, el camino emprendido y abandonado otras tantas veces. No se da en nosotros la humilde paciencia de san Agustín para recomenzar cada día, olvidando el “comienzo de nuevo”, que logró llevar al santo de una vida licenciosa a la santidad.

Somos impacientes. Y sin embargo, un pollito sigue tardando 21 días para romper la cáscara del huevo que le aprisiona pero que le defiende; las estaciones son las mismas, las hojas del calendario caen cada mes como siempre y los días duran, como hace siglos, 24 horas, aunque nos gustaría que, unas veces, fueran más deprisa y otras, más despacio.

LA VIDA PIDE CALMA

Como todas las cosas importantes, la vida humana, la madurez, la vida comunitaria nos piden saborearlas y

disfrutarlas. Para eso hay que cuidarlas con miles de detalles que requieren paciencia y serenidad ya que tienen su propio ritmo y no se pueden acelerar. Todo lo que es valioso en la vida humana, exige procesos bien orientados, a veces lentos en su crecimiento y en su desarrollo.

No se puede pretender una disculpa rápida por parte de quien nos ha estorbado u ofendido. Fracasaría el intento de cambiar a un chico o chica de irresponsable en formal y correcto con una sola intervención educativa.

Es estúpido aplicar a la evolución de los acontecimientos la “r” de “rapidez”, convirtiéndola en “revolución”. Las revoluciones no han llevado nunca a la madurez por su precipitación y su escasa preparación. Cuando uno tiene excesiva prisa, no escucha, no atiende, deja las cosas a medias, pierde los nervios fácilmente o entra en ansiedades irracionales, Las prisas engendran descuido, mal uso de las cosas por apresuramiento, ansiedad e irritación fácil ante lo que no se acaba, falta de reflexión y de renovación pudiendo caer en una rutina mecánica y sin vida. Los asuntos importantes requieren calma y tranquilidad. Como dice el refrán “hay que dar tiempo al tiempo”. Cuando alguien actúa con prisas no se detiene en los detalles, se irrita demasiado y no tiene tiempo ni ganas de sonreír...

Particularmente en las relaciones comunitarias hemos de ir con mucho cuidado para actuar maduramente. Sobre todo porque cada uno tiene su propio ritmo y, a

veces, pretendemos que todos sigan nuestro paso y respondan pronto a nuestras peticiones y que reaccionen fácilmente a algo que les presentamos y que nosotros tenemos muy claro.

Incluso, en ocasiones, nos conformamos con muy poco: simplemente deseamos que los demás reaccionen a nuestros requerimientos, Cuando los demás no reaccionan como nosotros queremos, nuestra irritación y malestar puede subir de tono. Nos encontramos realmente incómodos, agresivos, descontentos, desanimados. Parece que no hay nada que hacer.

Todo esto no son más que indicadores de una falta de madurez por parte nuestra. No hemos aprendido a respetar el ritmo de cada uno. Nuestro papel es sembrar y esperar. Reaccionamos impacientemente porque somos inmaduros y algo pretenciosos. Nos olvidamos del consejo de Cristo:” No arranquéis la cizaña, dejad que crezca y cuando llegue el verano se podrá separar del trigo... Si lo hacéis ahora podríais arrancar, al mismo tiempo, el trigo y estropear la buen cosecha...¡Tened paciencia!

Actuar maduramente, con amor, en la vida hay que ser paciente. “El amor es paciente”, escribe Pablo a los Corintios. Las prisas distorsionan la realidad. La sabiduría de las personas sencillas lo ha sabido expresar con claridad:”El que espera, desespera y el que viene, nunca llega”... Cuando se aguarda algo o a alguien y nos domina la prisa, los minutos nos parecen horas y las horas, días enteros.

El Señor “no está ni en el huracán ni en el viento impetuoso, sino en la brisa y en la calma de la tarde”.

Obrar con tranquilidad y serenidad da mejores resultados que la precipitación y la celeridad. Lo decimos pero no nos convencemos...y, a pesar de que sabemos que la velocidad se cobra muchas vidas en las carreras, cuando nos interesa, pisamos fuerte el acelerador.

MI HIJA SE DROGA

Mi hija Francine tiene 25 años. Es toxicómana. Nos dimos cuenta de que se drogaba cuando tenía 14 años. Al principio no comprendíamos bien lo que le ocurría. Cambiaba de carácter: se alejaba agresivamente pero no sabíamos el por qué. Descubrimos que fumaba haschisch.

No extrañamos mucho. Acudimos a los métodos autoritarios y coercitivos. Incluso le dimos que si continuaba drogándose, se iría de casa. La situación se agravó cuando Francine tuvo un accidente de moto. La volcó un coche. Estuvo siete meses en el hospital y sufrió siete operaciones en la pierna.. Para “distraerla”, sus colegas le dieron a probar drogas duras como la heroína. Se hizo adictiva pronto.

ENCERRADOE EN NOSOTROS MISMO

¿Qué hacer cuando has visto que se droga? Hemos ido a ver al doctor. Nos ha hablado de grupos de padres. Es

importante decir que el fenómeno de la droga nos encerró en nosotros mismos. Hace diez años que se hablaba de droga. Nos creíamos que era algo lejano. No decíamos nada ni a nuestro amigos, ni a la propia familia. Durante años, nadie nos ha dicho hay que hacer esto o aquello.

Cuando el doctor nos propuso entrar en el grupo de los padres. No nos sentíamos muy entusiasmados. Pero, a causa de nuestra impotencia, decidimos vivir la experiencia. Fuimos todos los sábados al encuentro. Hemos ido lo que decían los otros. Nos dábamos cuenta de que ese era nuestro problema. Por eso contamos lo que le ocurría a Francine.

HEMOS CAMBIADO

Esta participación en el grupo nos ha ayudado mucho. Hemos roto con nuestro aislamiento. Era primordial hablar de nuestra hija y de lo que vivía. Evocábamos nuestras reacciones y nuestra actitud. La presencia del doctor y de los sicoterapeutas nos ha ayudado porque ellos planteaban siempre la misma pregunta: ¿Por qué habéis dicho o hecho eso?; ¿qué os ha aportado?

Nos dimos cuenta que el mejor método no era rechazar a Francine. Cambiamos nuestra actitud y nuestra hija comenzó a evolucionar.

Al principio nos sabíamos cómo comportarnos. Y cuando ella comenzaba a hablar de la casa, nos sentíamos reconfortados. La agresividad y la oposición permanente que mostraba hacia nosotros, eran difíciles de vivir.

Por otra parte, la droga ha provocado en ella una actitud de pasividad: ha interrumpido sus estudios, no quería hacer nada, no tenía ninguna perspectiva, ningún proyecto. Y como buenos padres, le decíamos: Eso no puede continuar, hay que aprender un oficio, hacer algo.

Estos consejos eran prematuros. En el grupo aprendimos que era necesaria mucha paciencia. Debíamos aguardar a que ella hiciera lo que pensara lo más recto.

ACEPTARLA TAL CUAL ES

Aceptamos que tomara la droga en casa. Es lo que pide y exige la justicia de esta sociedad. Nos sentíamos culpables. Sin embargo, veíamos que no había otra solución si se quiere que la hija salga de la droga. Ella era consciente de que no aprobábamos el empleo de la droga, pero también sabía que la aceptábamos.

Actuando de este modo, ella y nosotros comenzamos un camino de progreso. Es fundamental acoger a los jóvenes que se drogan, sin condición, tal y como son.

Desde este instante, la aceptamos. Ella comenzó a darse cuenta de que la familia la amaba tal y como era. Era una de sus demandas. La otra puede resumirse así: ¿Qué soy en relación con mi padre?

Durante largo tiempo, no nos dimos cuenta de esta demanda. Tomamos conciencia hace año y medio. Cogí una enfermedad grave y estuve dos meses en el hospital. Venía a verme. Se sentaba junto a mí y me repetía: "Estoy enferma".

Era una forma de decirme que no era yo sólo el que estaba enfermo. Muchas veces, al volver a casa, se cortaba la venas. DE esta manera su padre debía ocuparse de ella y llevarla al hospital. Y me siía decir:”Soy tan importante para ti como mamá?

Para ella fue un descubrimiento el hecho de que su padre se preocupara de ella con una paciencia sin límites. Iba tomando conciencia de que su vida era muy importante para su padre.

A partir de este momento, las cosas se desbloquearon entre nosotros.

Se dio cuenta de que la droga lleva al abismo. Hoy se siente feliz en descubrir sus cuerpo. Le ha vuelto tomar gusto en vestirse con alegría. Este descubrimiento de su cuerpo es muy positivo. Pero andamos con mucho cuidado para que no vuelva al paraíso artificial. Nada hemos conseguido de forma absoluta.

¿ RACISTA YO? ;;;NUNCA!!!

Observo las oleadas locas de la intolerancia que desfilan por las riberas del mundo...

Observo a millones de hombres descarriados, desenraizados, aplastados, torturados, condenados a muerte en nombre de una religión o de un partido, de una raza o de una cultura.

Y me doy cuenta de que esto no es ni humano ni religioso.

Observo que, en el transcurso de la historia, estos pueblos han sido reducidos a la esclavitud bajo la estúpida égida de un tirano.

Hoy día, en los inicios del siglo XXI- parece increíble- hay persecuciones contra los cristianos de forma cruenta y a veces solapada.

Los horrores de los campos de concentración continúan en las malditas redes de internet con la explotación de la belleza inocente de los niños y niñas, expuestos/as a la venta de intereses de obsesos mentales...Observo que hay desaparecidos/as por el simple placer del sexo bestial.

Esto son torturas modernas que las tienes en casa, en la pequeña pantalla de tu ordenador.

Observo el miedo creciente cuando los intereses son amenazados y hay un futuro incierto cuando los fanáticos salen de sus madrigueras como bestias salvajes con viles intenciones de aterrorizar. No son películas de terror, son films que se ven en la realidad cotidiana.

Observo también la proliferación de mentiras y los rumores que circulan libremente por toda la faz de la tierra: propagandas sectarias, informaciones deformadas, acciones terroristas, silencio de los unos y rebelión de los otros., provocación consciente del odio o de la terrible indiferencia que se duerme tranquila ante todo.

¿A dónde va a parar un mundo en el que el mal persiste y aumenta?...

Observo que el desprecio y la injusticia van ganando terreno erigiéndose en un sistema en el que no hay conciencia, sino simple y llanamente maldad.

Observo el clima de sospecha, las reacciones pasionales e irracionales, el desenfreno del odio y de la venganza que deforman la mirada...

Observo que el niño no nace racista. Llega a ser cuando escucha los juicios de condena. Un racista es un asesino. Puede que nunca se haya utilizado un revólver y ser un asesino por su mentalidad, sus palabras, sus juicios antes de serlo con los propios actos.

Observo que las denuncias y las acusaciones antirracistas no bastan ya para movilizarse con la idea de vivir juntos. Actuar positivamente para restaurar la dignidad de todo hombre, es la tarea más urgente para una sociedad nueva.

Observo y digo no a la intolerancia que me sobreviene. Quiero permanecer libre y abierto a la fraternidad. La huelga arrastra al racismo. Se dice que son los inmigrantes los responsables de las huelgas. No lo creo. Si observamos, todos los trabajos marginales están en sus manos.

No creo que seamos realmente racistas. Es la política la que crea el racismo en la sociedad. Por suerte, en todos los países hay muchas casas de acogida en donde conviven gentes de todas las nacionalidades.

Y hay gente sin cultura y sin educación que dicen que los extranjeros les están quitando el pan. Es difícil convivir con gente de esta baja calaña humana.

Fouad, un joven extranjero afirma: “Me siento como un objeto del que se usa y una vez que ya no sirve, se le arroja”.